

LA LUCHA CONTRA LA REACCION Y EL ABSOLUTISMO

Se han celebrado en toda España mítines con extraordinario entusiasmo

El ambiente que se respira en España es francamente favorable para los ideales socialistas. Jamás se ha conocido una reacción de la opinión democrática del país tan firme y resuelta. Dijo Silvela que España no tenía pulso. No sabemos si tuvo o no razón para lanzar a la faz del país una frase tan pesimista; pero nosotros decimos que hoy el pueblo español está demostrando que tiene pulso, y firme; que quiere redimirse del estado de servidumbre en que ha vivido.

De este vibrante resurgimiento de la opinión es causa la dictadura ignominiosa en que nos hizo vivir el régimen.

España ha sentido profundamente la ofensa que se le hizo al arrebatarse sus derechos soberanos, privándole de libertad. Y está dispuesta a demostrarle al régimen que antes y por encima de todo está España, los intereses y los derechos de los españoles. Que no se pueden posponer los intereses del país a los de la conservación de la monarquía. Que España es antes que la monarquía. Que los españoles queremos ser ciudadanos, no súbditos o vasallos de un régimen. Ciudadanos con todos los atributos de la soberanía popular. Hombres libres, sin más trabas en el disfrute de los derechos ciudadanos que aquellas que nos impone la convivencia social y el respeto a los derechos de los demás conciudadanos. Y este estado firme de la conciencia nacional debe manifestarse rotundamente en las urnas el domingo próximo.

España entera ha sentido la ofensa bochornosa de que durante la dictadura se haya podido decir que el caciquismo era una plaga nacional que debía desaparecer, y que

ahora se quiera hacerlo resurgir poniendo al frente de la política nacional los mismos hombres responsables de aquella política, tan violenta y justamente vituperada oficialmente en la «Gaceta». Aquella política caciquil e inmoral fué la misma política de la dictadura, y la que ahora se hace es también la misma, lo que concuerda con el sentido oligárquico del régimen político imperante. Por eso España entera sabe que para librarse del ludibrio de esa política necesita librarse del régimen que la desarrolla. La administración de los intereses de los españoles y de la justicia han estado siempre, antes como después de la dictadura, en manos de los caciques. En los pueblos, el cacique fué siempre un pequeño rey absoluto, que obró arbitrariamente y caprichosamente como convino a sus intereses y a los de la oligarquía que le apoyaba. Se faltó descarada y cínicamente a la ley. Se maltrató y ultrajó a los ciudadanos, cometiendo con ellos verdaderos delitos, que quedaron impunes. Y es necesario acabar con este régimen de impunidad y de anarquía de los de arriba, imponiendo a todos el respeto y el sometimiento a la ley. Y cuanto más altos se hallen en la jerarquía social, más obligados están a respetarla y a cumplirla.

Que nadie descansa de aquí al domingo en la labor de propaganda. Cuantos más votos obtenga la candidatura republicano-socialista, más firme será la protesta del pueblo contra el régimen absolutista descarrado que desde 1923 viene imperando en el país y más rotunda resultará la afirmación de los deseos del pueblo de implantar la República.

En el teatro Maravillas

Antes de la hora anunciada para dar comienzo al acto, el teatro Maravillas estaba totalmente ocupado por una multitud entusiasta y ciudadana. Fue preciso cerrar las puertas para impedir que entrara más público. Aun adoptada esta medida, el aspecto de la sala era imponente. Un gentío inmenso abarrotaba todas las localidades y se agolpaba por todos los pasillos y puertas de acceso a la sala. El estereotipo también estuvo concurrido, y en él tomaron asiento bellas damas.

El público, puesto en pie, saludó con una unánime salva de aplausos a los oradores.

Preside don Pompeyo Gimeno.

FRANCISCO BLASCO
Trató de la deplorable situación política y económica a que ha llegado España como consecuencia de la funesta labor de los Gobiernos de la monarquía. Censuró acremente al clericalismo, que ha desvirtuado los caracteres esenciales de la raza y olvidado las funciones propias de su ministerio para cultivar la más baja política, que es la política monárquica.

Dice que ante el caos en que el régimen ha sumergido a España, se levantará la República, que es el orden, la justicia y la libertad para todos.

Fue muy aplaudido.

LUCIO MARTINEZ

Explica que viene a tomar parte en esta reunión como candidato por el distrito del Hospicio de Madrid. Hay que ir a las urnas, no pensando en las personas, que nada representan, sino en los ideales.

Los Municipios tienen una importancia trascendental, pero mucho más en estos momentos históricos. Las urnas revelarán que estamos frente a

la monarquía y al capitalismo cerril, que han hecho que España sea una tribu sin derechos y sin régimen político digno.

Se refiere a la vida de los campesinos y dice que hay que incorporar el espíritu de los pueblos a las grandes ciudades. Para satisfacer tal necesidad toda obra será pequeña, porque los pueblos permanecen inactivos ante los grandes problemas que tienen el alma nacional y de ellos saca la reacción su fuerza para neutralizar el espíritu rebelde de las grandes urbes. Hay que hacer que se pongan a nuestro lado para realizar la inmensa obra común de nuestra regeneración.

Exalta la importancia de la organización obrera y dice que las muchedumbres, cuando disponen de organizaciones fuertes, traducen sus aspiraciones en firmes realidades. Necesitamos las organizaciones, con la República, para seguir nuestra labor socialista, y con la monarquía, para luchar contra ella.

Los socialistas siempre hemos ido contra todo privilegio, y el privilegio más injusto es la monarquía. Es indigno que se impongan al pueblo reyes de derecho divino y no sea el pueblo quien nombre a sus gobernantes.

Los socialistas vamos a hacer que desaparezcan las tierras incultas y estériles, para que aumente la riqueza y podamos arrancar de la miseria a los que están abajo, para elevarlos a una vida de dignificación.

Se dirige a las mujeres e invoca a las sufragistas inglesas y a las universitarias alemanas, para pedirles que juntas con el hombre luchen por un régimen de justicia y libertad.

EDUARDO ORTEGA Y GASSET
Dice que trae aires de toda España, cuyo recorrido acaba de hacer en



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Pardiñas al celebrarse el mitin de Conjunción Republicano-Socialista.

(Foto Ruiz y Ambite.)

una peregrinación revolucionaria, y viene esperanzado al ver el ardimiento con que el alma nacional se dispone a sepultar a su enemiga la monarquía.

Vengo de Talavera de la Reina, que ahora puede aparecer como una guía simbólica para el derecho de los pueblos, por tener un hijo ilustre, el padre Mariana, una de las gestas de nuestra raza genial que marcó el camino de la democracia diciendo: «El trancido es legítimo cuando el tirano no si quiera realizó el acto de firmar el manifiesto, lo está por venganza personal, como una ignominia más hecha en nombre de la monarquía española, porque hasta ahora todo lo rige en España, no ha autoridades subalternas, sino el poder personal».

Estas elecciones revolucionarias tienen una gran trascendencia plebiscitaria. España va a expresar su voluntad, y dirá al que ha roto las leyes, y la ha esclavizado, y no ha castigado los chanchullos de la dictadura por participar en ellos, que no puede continuar en su puesto ni un minuto más.

Después de las elecciones no podemos soportar de nuevo el capuz venozoso de la censura de prensa. La libertad nos pertenece por derecho y no toleraremos que nadie nos la arrebatara.

Estas elecciones plebiscitarias son una parte de ese intenso proceso revolucionario que España experimenta. Vamos a que el Ayuntamiento republicano de Madrid acuerde que la plaza de Oriente se llame plaza de Galán (Vivas y aplausos al héroe), haciendo justicia al crimen de un régimen que por ser ilegítimo no pudo «fusilar», y lo que hizo fué un asesinato ignominioso.

Y basta de palabras, señores; lo que hace falta es la acción inmediata para libertar a España.

También hubo el premio de atronadoras salvas de aplausos para el vibrante discurso del señor Ortega y Gasset.

LARGO CABALLERO

Es saludado con una emocionante y prolongadísima ovación y vivas entusiastas.

Hecho el silencio después de largos instantes de delirantes aclamaciones, nuestro camarada pronuncia el siguiente discurso:

Por una fuerza irresistible viene a mi pensamiento el acto que en estos momentos se está celebrando en Huesca. A estas horas, miles de ciudadanos depositan coronas y flores naturales en las tumbas de Galán y García Hernández, y no puedo por menos de,

al comenzar a hablar, dedicar un emocionado recuerdo a esos hombres que sacrificaron su vida por el ideal de justicia y fraternidad. (Grandes aplausos y vivas a los gloriosos capitanes.) No podemos por menos, tampoco, que dedicar un recuerdo al hombre que, no por la justicia, sino por satisfacción de rencores y peñales de alma, está todavía en la cárcel: el compañero nuestro como candidato por el distrito de la Universidad, Angel Galaza. Está en la cárcel cuando ni siquiera realizó el acto de firmar el manifiesto, lo está por venganza personal, como una ignominia más hecha en nombre de la monarquía española, porque hasta ahora todo lo rige en España, no ha autoridades subalternas, sino el poder personal».

Estas elecciones es verdad que son municipales; es verdad que se elegirán unos hombres para que administraran las haciendas municipales, pero tengo que decirles que las circunstancias nos llevan a actos de tal naturaleza, que no es en el uso de la paleta, sino en la acción en medio de la calle, en lo primero que tienen que pensar el pueblo y los ciudadanos.

Cuando se realiza un acto revolucionario todos piensan que uno de los sitios que primero han de obtenerse es el Ayuntamiento, y si esto es lo que hay que hacer en el caso de actos de violencia, el domingo próximo tenemos en vuestro poder el modo de realizarlo sin violencia, simplemente con depositar la paleta en las urnas.

Y podemos decir que si el pueblo, el próximo domingo, cumple como esperamos, y hay unas elecciones de tal naturaleza que demuestren su propósito de que no continúe en España el régimen monárquico, declaramos que la responsabilidad de lo que pueda ocurrir después, si no abandonan su puesto ni responden a las ansias del país, si se vierte sangre y sufre penurias la economía nacional, serán ellos solos los responsables, porque lo primero que tienen que hacer todos los que están en las alturas del poder es que cuando se ve claramente el deseo nacional, obrar en consecuencia y renunciar al puesto que se ocupa.

El domingo próximo se va a unas elecciones donde se va a demostrar que España quiere la transformación del régimen monárquico absoluto actual, no por un constitucional, sino por la República. Ese es el deseo del pueblo español. Ya sé yo que habrá algunos de los de enfrente que dirán: «¿Cómo los socialistas van ahora aliados con los reprobos para traer una República a España? Ya lo dije en otra ocasión. Los socialistas, por serlo, somos fundamentalmente republicanos, porque entendemos que nuestro ideal no puede llevarse a la práctica si no es en una República; entendemos que para que nuestras Sociedades obreras puedan desarrollarse como es debido, para que la clase trabajadora pueda luchar en condiciones de libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de prensa, libertad de prensa. Y hace muchos años que en España no existe esa libertad; y no existe porque la monarquía es la principal responsable; porque no ha querido que haya esa libertad, ya que sabe que si esa libertad existiese, no existiría el régimen monárquico. El trabajador debe tener presente que sin libertad de asociación, de reunión y de prensa es difícil la lucha contra la clase patronal. Todavía, a pesar de haberse levantado la censura, vemos cómo se persigue a la Prensa y se le echa encima, no el peso de la ley, sino el Código gallico. En una palabra, no existe todavía libertad en España, y por eso los socialistas queremos y trabajamos por una República que implante la libertad política y religiosa, y de otros órdenes, para poder trabajar dentro de esa República hasta lograr instaurar el Socialismo, que es la igualdad económica entre todos los ciudadanos».

Y enténdase bien que cuando nos

quieren engañar a la opinión, diciéndole que nos hemos aliado con los republicanos para introducir un régimen anárquico y caótico. Lo que queremos es la normalidad, que hace años no existe en España.

Ahora se han creado incluso juntas de señoras para propagar la monarquía y repartir candidaturas monárquicas para estas elecciones. Yo quiero decir a las mujeres que si triunfamos en las elecciones será el triunfo de la República; si quiere que se exijan las responsabilidades porque sus hijos han muerto en África en forma cruenta e ignominiosa, que trabajen también con nosotros, no para realizar venganza, sino para poder exigir esas responsabilidades de forma eficaz y real. (Grandes aplausos.)

Porque recordad bien que el principal motivo de todo lo que está ocurriendo y hace la monarquía desde 1923 es para impedir que se exijan responsabilidades a los culpables de la derrota de Annual, y que el principal factor que ha influido para toda esa acción de impedir se exijan responsabilidades es el mayor y principal responsable, y por eso él protege todo lo que significa evitar se exijan esas responsabilidades; pero declaramos nosotros que esas responsabilidades se exigirán y se exigirán las que hay después de 1923; y se exigirán las que hay después de la segunda y tercera dictadura, porque estamos todavía en plena dictadura; no hay modificación ninguna.

Y decimos al pueblo español que si quiere exigir responsabilidades no hay más remedio que ir a la República. El votar el domingo la candidatura de Coalición Republicano-Socialista significa el deseo vehemente de que sean amnistiados todos los hombres condenados por los actos del mes de diciembre. Recordad que hay cientos y cientos de hombres que han ido a presidio y están en las cárceles, y que hay un hombre en el Gobierno que ha sido amnistiado por la dictadura después del crimen de la negligencia de Annual, y que ese hombre se pone enfrente de la concesión de amnistía. (Mueras al general Berenguer.)

La votación del domingo significará el deseo de que esos hombres vuelvan a su hogar, al seno de su familia y que cada uno entre otra vez en las filas del ejército de donde procede. (Muy bien. Salva de aplausos.)

Temen la amnistía porque significa que esos hombres vuelven otra vez a sus puestos. Berenguer, después de haber sido amnistiado, no sólo reintegró en las filas del ejército, sino que lo hicieron jefe del Cuarto Militar del rey, y después presidente del Consejo de ministros, y después ministro de la Guerra, y es uno de los árbitros de la política monárquica. Y ese hombre quiere impedir que vuelvan a sus puestos los hombres de honor y de dignidad que en diciembre expusieron su vida y libertad por transformar el régimen de España... Pues bien, ¿eso no lo logrará! Por encima de él, y de quien está sobre él, esos hombres volverán otra vez a sus puestos. (Clamorosa ovación y vivas.)

Es que tienen el temor de que esos presos, al reintegrarse al ejército, lleven el espíritu revolucionario contra la monarquía. Y nosotros tenemos que decir que los que llevaron el espíritu revolucionario y la anarquía al ejército no fueron los que se sublevaron en diciembre; fueron los otros, los que desde hace muchos años vienen manejando al ejército para sus intereses particulares.

Esos son los verdaderos responsables. Y no quieren amnistía porque, como bien decía un catedrático conocido por todos vosotros, quieren aguardar a que se celebren elecciones generales y que se celebren con un Gobierno como el que tenemos ahora. Y yo puedo decir, en nombre mío y en nombre de los que están padeciendo presidio y cárcel, y tienen la amenaza de una sentencia más o menos grave, que es un chantage querer arrastrarnos a unas elecciones generales indecentes e indignas como las

que se proponen a pretexto de la libertad y amnistía de los presos. ¿No la queremos así! La amnistía vendrá, y las elecciones generales se harán cuando la voluntad del pueblo lo quiera, pero no cuando el Gobierno quiera que se celebren, y menos en las condiciones en que quieren ellos que se realicen. No hay ni uno solo de los presos, o amenazados de entrar en prisión, que admita la amnistía en esas condiciones.

No conocen todavía el temple puro de los españoles; no saben lo que significa la valentía de esos estudiantes que exponen su vida en medio de las calles; no se han dado cuenta de lo que significa que haya cientos de hombres en las cárceles, con la tranquilidad de conciencia del hombre que ha cumplido su deber y está dispuesto a salir de la cárcel, a volver otra vez a su puesto si así lo demanda el servicio de la patria. (Gran ovación.)

Esos hombres no pueden comprender la situación espiritual del país; y sepan ellos que podrán hacer uso de la fuerza pública y realizar crímenes como los que han realizado en Madrid.

A pesar de eso, el pueblo se reúne, se levanta en protesta y está dispuesto a hacer lo que sea preciso para libertarse de la monarquía. Es inútil organizar al país militarmente. Aparte de disponer del ejército, han reorganizado la guardia civil, la de orden público y la policía, dotándolas de toda clase de elementos materiales. Por menos de nada se dispara contra los ciudadanos. Estamos en pleno estado de guerra. Y a eso tenemos que decir que el pueblo español, espiritualmente, está en condiciones de hacer frente a todas esas demastas, y si las cosas continúan así, el pueblo español tendrá que prepararse materialmente para hacer frente a los que... (Clamorosa ovación que interrumpe el párrafo.)

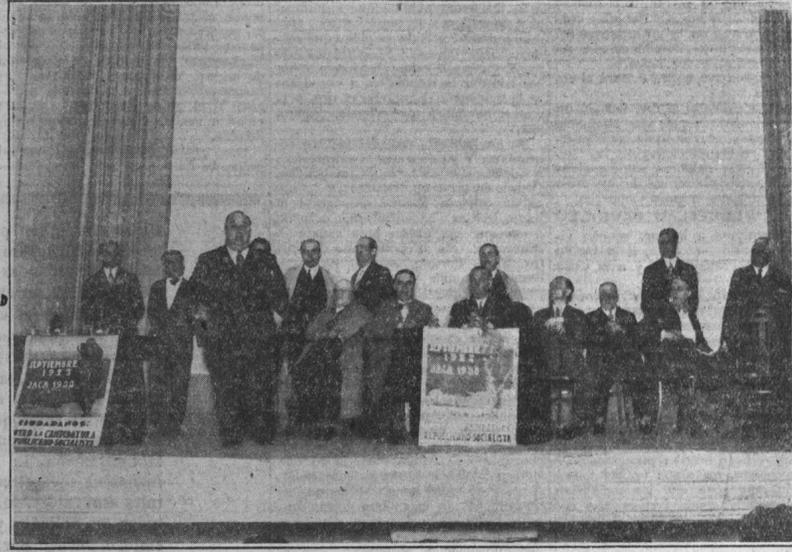
Como dije el domingo pasado, queremos un cambio político; queremos una República. La queremos, si es posible, por las buenas. Si no quieren, si ponen entorpecimientos para la acción legal, tendrá que ser por las malas. (Grandes aplausos y vivas.) Porque habéis de saber que la sinceridad electoral del Gobierno es una farsa. Por muchos pueblos de España se levantan protestas porque no han permitido que en ellos se realicen las antevoceaciones para poder proclamar hoy los candidatos. Esos requisitos, en pueblos donde no ha habido concejales republicanos y socialistas, han impedido que se realizase la antevoceación de los candidatos. La autoridad, resolviendo a órdenes del Gobierno, no ha permitido antevoceaciones, y hoy no se han proclamado candidatos. Se hace una persecución furiosa contra EL SOCIALISTA, que todos los días sufre denuncias y tiene a la policía en la imprenta para recoger los ejemplares. El Gobierno trata de dar la idea de que en España domina la desvergüenza y el cinismo. (Salva de aplausos.)

Es por eso por lo que nosotros, socialistas, vamos a trabajar por la República. Porque esto de las elecciones es un episodio, nada más que un episodio. Es seguro que en las alturas seguirá la demencia; es seguro que, aunque va a manifestarse bien explícitamente la voluntad nacional, se crea que es suficiente su camarilla de serviles para sostenerlo donde está; es posible que el pueblo se vea en la necesidad de levantarse en pie y proceder, no con la paleta electoral, sino de otro modo, para hacer valer sus derechos; y digo: si ese día y ese momento llegan, creo que todos debemos cumplir con nuestro deber; debemos cumplir con el deber de cooperar a la acción necesaria, porque no son momentos de tibioses dudas, de matices más o menos hábiles; son momentos de la verdadera acción, porque si no lo hacemos, recordad aquellos movimientos de 1909, cuando Ferrer, que luego se apagaron. Es pro-



Pérez de Ayala, Recaséns Siches, Celestino García y otros oradores, que tomaron parte en el mitin del cine Atocha.

(Foto Ruiz y Ambite.)



Don Pedro Rico y nuestros correligionarios Andrés Ovejero y Manuel Muñío en el mitin del teatro Pardiñas.

(Foto Ruiz y Ambite.)

o sea que esta hoguera no se apague jamás y que sea la señal del incendio de todo el régimen monárquico. Y cuando éste este sepultado, entonces lo llevaremos donde quiera: a El Escorial si le parece. (Ovación delirante.)

Por ahí andan candidaturas; por ejemplo, las del distrito de la Unión, donde se figura un señor que se llama Cordero, y que dice que no se llama Ángel. Parece mentira que haya hombres que incluso renieguen de su nombre en la lucha electoral. Dice que se llama Manuel y quiere dar la sensación de que Cordero es nuestro correligionario, para lo cual borra de las candidaturas a Galarza para ponerle él. Esa villanía de quitar a un hombre que está en la cárcel para poner el suyo basta para exacerbarle. (En la sala se dan mueras contra el forajido.) En otros distritos también se intentan combinaciones. Desfachatez, compromisos, que ahora no hay más sobre él no puede haber otro. Después de lo ocurrido en España, Borries toda diferencia para cooperar a esta obra. Por encima de todos los intereses está el de la patria; porque también nosotros amamos la patria, y no somos, como dicen algunos, enemigos de ella. Para que una clase obrera progrese y viva y tenga un alto nivel de vida es preciso que su país también se eleve.

El pleito nuestro contra la monarquía no es simplemente nacional, sino internacional. Todos saben que la clase capitalista hace todo género de esfuerzos para llevar a todas las naciones el imperio del fascismo. Si triunfamos, echamos abajo a la monarquía, el fascismo muere en Europa. (Aplausos.) Y al morir el fascismo en Europa podremos decir en la historia del mundo que España ha contribuido poderosamente para destruir esa plaga de la reacción. Por consiguiente, nosotros, que tenemos relaciones internacionales, como sabéis, podemos asegurarnos que un organismo internacional está pendiente de lo que podamos realizar en España y espera que le digamos que España triunfó sobre la monarquía para poder inmediatamente decir que se acabó el fascismo y la reacción, y en-

tre todos contribuir a aquel mundo al que todos aspiramos: al pacífico verdadero, porque mientras haya monarquía, hay más posibilidades de que haya guerra. No digo yo que se eviten en absoluto. Con Italia hay un tratado secreto, y si la República hubiera triunfado, eso se habría estudiado bien. Seían los de más allá de los Pirineos. Queríamos y queremos hacer tabla rasa en todos los tratados secretos, económicos o políticos, porque no toleraremos que se hagan tratados de ninguna naturaleza contra la voluntad del país y a espaldas de España.

Por consiguiente, el triunfo de la República no significa agresión contra ningún país. Al contrario, representaría las relaciones más cordiales con todos los demás, y sobre todo, la posibilidad de entablar relaciones espirituales y fraternales con el gran pueblo de la América del Sur, y que hoy la monarquía es el obstáculo principal que impide que esas relaciones se entablen. Más allá de los mares están aguardando se instaure el nuevo régimen para abrir los brazos al pueblo español y entablar esas relaciones espirituales que la monarquía no ha podido establecer. El representante del Estado no se ha atrevido a ir a América; allí no irá un legítimo representante de España más que cuando vaya el representante de la República y no el de la monarquía. (Grandes aplausos.)

Ahora, al salir, disolvérase pacíficamente; pero con el ánimo dispuesto a que el domingo próximo todo el mundo cumpla con su deber. Y si las mariposas del Poder público impidieran nuestro triunfo, preparáos para días sucesivos, que seguramente nos harán falta toda vuestra energía y toda vuestra voluntad.

El público tributó a nuestro camarada Largo Caballero una entusiasta y enardecedora ovación, que se prolonga largos instantes, lo mismo que los vivas clamorosos.

A la salida se hizo una cuestión a beneficio de los presos y expatriados políticos. No ocurrieron incidentes, a pesar del extraordinario lujo de fuerza armada, que de alardearon las autoridades.

En el teatro de la Comedia

En la Comedia se celebró otro de los mítines organizados por la Conjuración Republicano-Socialista. Antes de comenzar el acto ya estaba el teatro abarrotado de público. Cuando entran los oradores se les tributa una gran ovación.

PALABRAS DE HONORATO DE CASTRO

El presidente, Honorato de Castro, anuncia que se alterará el orden de oradores, hablando primero los que tengan que ir a la proclamación de candidatos que se celebra en el Ayuntamiento. Luego los algunos párrafos, escritos por el hoy fascista Albiñana, contra la Religión y el Pontificado, como miembros del movimiento. Así escribieron—dice—los que hoy han formado legiones para defender al trono, los amigos de Palacio. Ante esto no se me ocurre otra cosa que recitar el viejo proverbio español: «Dime con quién andas y te diré quién eres.»

Honorato de Castro es muy aplaudido. Luego concede la palabra a RAFAEL SANCHEZ-GUERRA

El domingo próximo, en las elecciones—comienza—, no vais a elegir a unos hombres, vais a votar por la forma de gobierno que España precisa: la República. Y yo confío en el triunfo porque sé que todos, como un solo hombre, acudiréis a las urnas. De no hacerlo así fortalecerías a la monarquía. Y ya sabéis lo que ésta significa: negocios; el del ferrocarril de Oñateca-Catalayud; y el de la Compañía Telefónica; el de los salos del Albarche, etc. (Aplausos.) Yo sé que a nuestro triunfo se opondrá, entre otras cosas, la falsedad de un Censo amañado. En el distrito del Centro el 50 por 100 de los ciudadanos que figuran en el Censo no existen. A pesar de esto, los monárquicos tienen todavía poco y andan a la compra de votos. Y ya sabéis lo que significa vender el voto: vender la conciencia y el ideal, que no tienen precio, del mismo modo que si venderais a vuestra mujer o a vuestra hija porque a otro le gustasen.

Andan diciendo que la República es el caos. Mentira. El caos es la monarquía, que nos arrojó a los desastres de África. Yo sé que yo y por escrito digo la verdad. Y la verdad es que sólo en la República tiene España su salvación. Per ser católico, lo repito, yo republicano. Porque cuando durante la dictadura se hacía todo en nombre de Dios, yo he llegado a dudar, y me preguntaba: pero Dios mío, ¿te has hecho de la Unión Patriótica? (Risitas.) Yo soy revolucionario porque en España serlo es querer la legalidad. Yo soy fundamentalmente patriota; pero no al estilo de aquellos que se escandalizaban del Ateneo, aunque les pareció bien que en diciembre metieran el Tercio en España. (Aplausos.)

No puede irse contra el anhelo nacional. Porque España, general Mola, no es la cabala de Anyerá, ni el cacido de Gorgues. (Aplausos.) Estamos cansados de héroes en la gobernación del país, y queremos ciudadanos que sepan responder de sus actos.

Dice que la República evitará el comunismo.

Termina pidiendo al rey, usando un precepto constitucional, que abandone el territorio si el triunfo de las izquierdas llega en las elecciones del 12.

Las últimas palabras son acogidas por una salva clamorosa de aplausos. Habla después nuestro camarada

WENESLAW GARRILLO

Al levantarse a hablar, se dan vivas al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores y a la Casa del Pueblo.

Compañeritos, ciudadanos—comienza—, cuán difícil es mi posición en este acto, siendo forzoso que me explique con una absoluta claridad. No quisiera que a través de mis palabras se viera el más mínimo deseo de mortificar a los que hoy son nuestros aliados. Días pasados, el señor Sánchez Guerra, en la tribuna de la Casa del Pueblo, decía: «¿Qué habrá pasado en España para que el hijo del hombre de 1917 se haya hecho republicano?» Y yo, socialista, me digo: «¿Qué habrá pasado aquí para que los socialistas nos hayamos aliado con el hijo del hombre de 1917 y con otros elementos que antes nos persiguieron encarnizadamente?»

La Conjuración la vinieron holandeses, desde antes de 1923, todos los Gobiernos de la monarquía, porque el pueblo estaba insensibilizado. Por eso, cuando algunos dicen que la dictadura tiranizó a España, nosotros decimos que España ha estado tiranizada desde la desdichada Restauración borbónica acá. (Aplausos.) Porque nosotros, con aquellos Gobiernos que llamaban constitucionales, hemos ido muchas veces a la guardia civil, y hemos visto represiones de ésta muy violentas, más que las de ahora, por la cuenca minera de Asturias y por los campos de la Andalucía trágica. Aquella situación excitó los ánimos del proletariado. Y en 1917 ya hicimos patente nuestra protesta, y nos quedamos solos, porque España estaba insensibilizada. Entonces sólo cumplió su deber la clase trabajadora. Y de nuestras celadas veíamos cómo se comprometían con nosotros nos traicionaban, haciendo de policías honorarios. (Aplausos.)

Entonces se puede decir, puesto que al parecer se va a dar una Constitución, que habíamos delinquido. Pero ahora no comunicamos ninguna ley, porque desde 1933 no hay rey, no hay ni Constitución. Ahora no vamos contra la ley. No tienen por qué temblar en las altas esferas. Lo mismo que decimos aquí nosotros lo han dicho unos hombres ante el Tribunal Supremo de Ejército y Marina. Y esos hombres han sido condenados a una pena leve, quizá porque el mismo Tribunal Supremo comprendiera su razón. No tiene motivo de queja el Gobierno, ni yo tiene el rey. ¿No le toleré el pueblo, sin embargo, en 1909 el asesinato de Ferrer? ¿No le ha tolerado los desastres de Marruecos? ¿No le toleré en 1923 que un general andaluz, con la cultura que da el vino de las bodegas de Jerez, atropellara al país? ¿Qué más podemos tolerarle ya? ¿Qué más puede pedir el rey de la paciencia del país? ¿No están otra vez en las alturas los que en 1923 fueron lanzados de ellas por inmóviles? Fijados que tienen aún menos dignidad que entonces. Porque yo recuerdo aquella fotografía, hecha a poco del 13 de septiembre de 1923, en que el rey, del brazo de Primo de Rivera, se sonreía, dando indirectamente el puntapié a este cadáver que está hoy en Gracia. (Aplausos.) Y hoy nos encontramos a Cierva en Fomento, pretendiendo burlarse de los ferroviarios de la misma forma que en 1917. Entonces se les provocó a una huelga que hizo de abortivo al movimiento revolucionario que se preparaba, porque hubo que declarar la general por solidaridad antes del tiempo debido. Ahora Cierva quería hacer lo mismo, quería provocar una huelga de ferroviarios para hacer abortar el gran alzamiento nacional en marcha, evitando que un tren que dejaría de ser real saliera hacia la frontera. (Aplausos.)

¿Qué más nos quieren pedir? ¿Podemos tolerar a la monarquía más? ¿No estamos permitiendo este atraco a los millones del empréstito? ¿Qué más quieren? ¿Todavía piden que seamos buenos chicos? No podemos serlo. Y vamos a estas elecciones a hacer triunfar la República, a ver si ante la evidencia se marcha el rey, porque si no habrá que echarlo. (Aplausos.)

Se ha hablado aquí del peligro comunista. Y yo digo que el comunismo no debe asustarnos, no es un peligro. Podría enraizarse en España por la falta de cultura. Porque en cuanto la haya, iremos al comunismo; pero no a eso que ensalzaban para asustar a timoratos, sino al comunismo de Carlos Marx. Porque nosotros no engañamos a nadie. Vamos a juzgarlo todo por la República. Y cuando ésta se implante vamos a defenderla de las asechanzas de la reacción. Pero no nos pidáis que nos detengamos ahí. Porque nosotros luego iremos a hacer triunfar la revolución social. (Aplausos.)

Hoy vamos unidos a conquistar la República. Nosotros, a pesar de que rige, según dicen, la Constitución, tenemos muchos Centros obreros clausurados, y vemos cómo la guardia civil persigue a nuestros camaradas. A pesar de todas las garantías no hay libertad. Y de la misma forma que en la lucha sindical, pedimos mejoras en los centros de trabajo, así en los centros de cultura, por la República, que es para nosotros un escalón en el camino de las reivindicaciones proletarias, para que, pueda venir, el régimen socialista de Marx previsto.

Yo, que no poseo vocación de concejal, tengo la ilusión de que no vamos a estar cuatro años, ni tres, ni dos, ni uno siquiera, administrando honradamente los intereses de nuestro pueblo. Tengo la ilusión de que muy pronto vamos a poder decir al pueblo madrileño: «España entera: ¡Aquí está la República! (Aplausos.)» Así como los conservadores llevarán sus actos a Palacio a ponerlas a los pies del Trono, nosotros levantaremos un altar en nuestros pechos a la República, y diremos: Hoy, por ella, las actas. Mañana, la Revolución.

Las últimas palabras del camarada Carrillo son acogidas por una salva de aplausos. Se dan vivas entusiastas al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores y a la República.

Habla después

FELIX GORDON

España desde los desastres de Cuba para acá—comienza—padeció toda clase de males. Dentro del alma de cada español se suscitó una inmensa tragedia: la del hombre indiferente a las emociones políticas. Esa era la España que algunos hombres llamaron ingobernable. ¿Qué querían que gobernara? Esa inercia el pueblo fue conquistada por los políticos profesionales. Sólo un hombre del régimen, Maura, supo librarse de las consecuencias políticas. Y hoy su hijo, siguiendo la misma trayectoria, se halla entre nosotros.

La dictadura fué el atropello diario al ciudadano que no quería convertirse en un inerte. Fué la entrada a saco en los tesoros públicos. Y por su desastrosa actuación siguen sin resolverse el problema de fomento, de instrucción, de la exportación de aceites, de la del acero, manganita, hierro, azufre, que luego nos devuelven preparado, a precios elevadísimos. Sigue sin cancelarse la deuda pública. Y se emplean 1.100 millones de pesetas en mantener el orden. Y aún se siguen fabricando guardias en serie. En cambio, a enseñanza sólo se dedican 200 millones. Y esto porque la monarquía procuró sostenerse siempre sobre dos bases: el terror y la ignorancia. (Aplausos.)

Las izquierdas queremos convertir a España en una nación. Fijense bien en el valor de esa palabra. Ernesto Reñán, en la Sorbona, se preguntaba: ¿Qué es una nación? Y al contestar se decía: «Una nación es una conciencia moral que se forma en un pueblo día a día.» Esa es la nación. Una revisión de todos los días. Y esa nación, que en España no existe, es la que queremos hacer, para dejar de ser tribu. He dicho tribu y no me he equivocado. España lo es porque la gran preocupación de nuestros políticos ha sido soslayar siempre los problemas. Y por eso no se resolvió a tiempo el problema colonial ni se resolvió el catalán. Y es precisamente esta disociación la que ha acumulado imponiendo y responsabilidades. Sobre las izquierdas pesa, pues, la obligación de hacer una nación. Y no andemos con eufemismos: esa nación no se conseguirá sin la revolución. Todo hombre público que en estos momentos vaya en contra de nuestro impulso es un villano. Y todo el que se abstenga no traicionará. (Aplausos.)

Luego se refirió en vibrantes párrafos a los problemas económicos de España, y termina diciendo que la revolución tiene que hacerla cada uno en su espíritu, comparando lo que es el hombre en las autocracias, que le llaman súbdito, y en las democracias, donde es ciudadano. Las últimas palabras del señor Gordon son acogidas con una ovación clamorosa.

Hace uso de la palabra

MIGUEL MAURA

Al levantarse a hablar es saludado con una gran ovación.

Yo—comienza—tengo una deuda atrasada que saldará con el país. Debo explicar por qué me hice republicano. No extrañaré a nadie ese cambio, porque en estos momentos estamos viviendo en España un fenómeno singular. Lo que venía siendo rémora ha sufrido un cambio radical. La pasividad ciudadana se ha convertido en una verdadera guerra civil, que llega al seno de los hogares y divide a las mismas familias. Lo que pasa en España es que hay entabada una lucha definitiva, sin cuartel, a muerte, entre pueblo y régimen. Y esa guerra la han desencadenado tres fechas: Junio de 1921, septiembre de 1923, enero y diciembre de 1930. En estilo telegráfico voy a explicar lo ocurrido en esas tres fechas.

Junio de 1921: El comandante general de Melilla, al habla con el rey, y a espaldas del alto comisario, general Berenguer, planea una operación sobre Alhucemas. Y en los primeros días de junio vienen las catástrofes de Iguerberri y Annual. Luego el derribamiento de la comandancia de Melilla. Y este pueblo, a quien tanto se desdaba en las alturas porque se le deshonore, este pueblo respondió con una prodigalidad desbordante. Dio hombres, dinero... Y salen para allí más efectivos, completándose los de Melilla. Ya está allí Berenguer. Y cuando viene la reconquista todavía hay cadáveres por los campos de guerra. El esfuerzo y la prodigalidad de España no sirven de nada. Allí quedan 11.000 hombres. ¿Y cómo responde el pueblo a esto? ¿No se rebela, no arrastra a los causantes del desastre. Pide responsabilidades en el Parlamento. Se nombra la Comisión de los 21. Y llegan a delimitarse las responsabilidades y a hacerse públicos. Y el golpe de Estado de 1923 viene a acabar con tales responsabilidades.

Hay tres antecedentes, oficiales, al golpe de Estado de 1923 que merecen

acertadamente las responsabilidades de la corona. Primero, el discurso del rey en Córdoba, donde habla de la necesidad de un Gobierno de fuerza.

Luego la contestación de don Antonio Maura a una consulta del rey, publicada por un allegado mío en el libro que titula «Boqueteo histórico de la dictadura». Y por último, la afirmación pública de un ministro de la corona, el señor Salvaterra. Pues con esas tres afirmaciones oficiales ya se sabe que el autor del golpe de Estado es el rey.

Y viene la causa contra Berenguer. Y la sentencia que recae es la separación del ejército. Y antes de recibir la sentencia ya ha recibido Berenguer la amnistía real. Y viene la dictadura. Y vemos cómo desde la prensa se llama tampa y tiza a los viejos políticos. Mientras tanto, van haciéndose triunfalmente civil, a pesar del episodio de Jaca, heroico, pero que frustró el triunfo. ¿Ha habido algo más lícito que esta sublección? ¿Bendita cien veces la revolución de diciembre, que derribó a Berenguer, hizo que el país recibiera con una carcajada homérica a este Gobierno, y que ha dado la amnistía, porque la amnistía vendrá por la presión popular.

En esta segunda parte de la revolución española yo hago un llamamiento a los antiguos mauristas que no faltaba que me da el saber que si viviera don Antonio Maura estaría dando yo.

El señor Maura declara que no le; peligró comunista. Lee unas frases de su padre:

«Está en la conciencia de todos que España tiene que pasar por una revolución. Si no la hacemos en el Parlamento se hará en la calle.»

No se hizo en el Parlamento—termina don Miguel—. Y soy, yo con otros, el que cuando recibí la orden o el aviso de la Revolución me faltaba a la cita.

Las últimas palabras del señor Maura son acogidas con una gran ovación. Se dan vivas a la República.

El público desalojó el salón sin que en la calle hubiese el menor incidente.

En el teatro Pardinas

Con el salón completamente repleto de público, se celebró el domingo el anunciado mitin electoral de la Conjuración Republicano-Socialista.

La presidencia pronunció breves frases, y después concedió la palabra a

GONZALEZ PARRANDO

Habla en nombre de la Derecha liberal republicana, y comienza diciendo que todo ciudadano español debe aceptar los puestos de responsabilidad a que sea designado, arrojándole todo, pues es necesario salvar a España, poniendo al servicio de la República todo cuanto valgamos. Dice que cuando los proceres de la República trabajan por ella y para ella, censura que han hecho profesión de políticos, que recuerda que a la juventud le corresponde la misión esencial de ayudar a los caudillos que nos dirigen, al servicio de la República. (Gran ovación.)

Comienza diciendo que el sábado observaron cómo manobraban los elementos monárquicos para la captura de votos. Dice que ese mismo día, cuando los candidatos de Conjuración Republicano-Socialista recorrieron el distrito haciendo propaganda, entraron en un establecimiento a descansar, y cuando estaban allí se presentaron don Quintín Sacristán, don Jenaro Marcos y don Mariano García Cortés. Nosotros—continúa diciendo Muñeo—, al verlos entrar, les entregamos manifiestos y les dijimos que estábamos allí para observar las maniobras que ellos hacían. A los cinco minutos se fueron de allí, demostrando que no tienen ideales. (Muchos aplausos.)

MANUEL MUÑO

Destaca el hecho de que en la candidatura monárquica figure el señor Sacristán. Pues para que éste, al igual que todos su familia, es contrario a todas, que vosotros, los que pertenecéis al ramo de la construcción, recordareis siempre, por las grandes persecuciones que se hace víctima a los trabajadores dignos. (Muy bien.)

Dice que la Ciudad Obrera no es ni más ni menos que el espejo para ocupar incautos, pues se dice que los ocupantes de esas viviendas tienen que trabajar horas extraordinarias para amortizar el precio de las mismas. Y esto—agrega Muñeo—es un ataque en contra a la jornada de ocho horas. Además, el señor Sacristán se ha quedado con una fábrica de ladrillos, y a los pocos días de ser el dueño, ha rebajado los jornales de los obreros a diez pesetas menos de lo estipulado. (Numerosos gritos significativos.)

El señor Marcos, concejal de oficio, que convierte el cargo de concejal en almacén de deditivos, a cambio de los cuales recibe otros favores contantes y sonantes. (Gran ovación.)

Tenemos, por último, al señor García Cortés, que hizo traición a los principios y a la organización. El caso de García Cortés es el más destacado de traición política. Los votos que obtenga García Cortés serán votos que significan la exaltación a la traición, a la falta de moralidad. No perdáis esto de vista, trabajadores: hay que pagarla dote de dignidad, para que cuando demostrado claramente quiénes son los que están conformes con el soborno y la traición, y quiénes con la moralidad y la dignidad. (Muchos aplausos y gritos de «No les votaremos; que mueran los traidores!»)

El régimen está hundido por su propia culpa. España ha de marchar necesariamente a una nueva estructura del país, para que desmoronemos un país de una vez.

Dice que ante un pueblo sin ley, ante un poder fascioso, siente revivir su espíritu juvenil para dar todo lo que vale por una República, aunque sea burguesa, para conseguir que se haga ya de una vez la estabilización constitucional de España. (Muchos aplausos.)

Antes del año 1923—dice—recorramos España hablando en los mítines de la lealeza, que destruyó la vida nacional; hablando de los turnos políticos en el Poder, que destruyeron todo espíritu ciudadano. La moralidad, el espíritu del brazo de la dictadura, nos dió la razón. La propaganda saltó de los escenarios de los teatros a la literatura oficial de la «Gaceta», desde donde se nos decía que aquella política no podía volver. Pues bien; resucité y aún está la política pícarra de Romanones; en Gobernación, la representa-

convención pronto de que no. Y se empujó a forjar este maravilloso espíritu de rebeldía. Maravilloso, porque desde 1808, cuando la guerra de la Independencia, no ha habido más que alzamientos caudillescos, y en este gran alzamiento cada uno es caudillo de sí mismo.

Y se fragua el pacto de San Sebastián. Se llega al acuerdo perfecto entre los partidos republicanos. Por fin se logra también la adhesión de esos formidables organizaciones: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, modelos de agrupaciones ciudadanas. Y así se forma eso que se llama Comité revolucionario, que es el Gobierno provisional de la República. Y allí se tratan y se articulan ya en un trabajo constante de dos meses, todos los problemas fundamentales del nuevo régimen. Y está el movimiento, que es fundamentalmente civil, a pesar del episodio de Jaca, heroico, pero que frustró el triunfo. ¿Ha habido algo más lícito que esta sublección? ¿Bendita cien veces la revolución de diciembre, que derribó a Berenguer, hizo que el país recibiera con una carcajada homérica a este Gobierno, y que ha dado la amnistía, porque la amnistía vendrá por la presión popular.

En esta segunda parte de la revolución española yo hago un llamamiento a los antiguos mauristas que no faltaba que me da el saber que si viviera don Antonio Maura estaría dando yo.

El señor Maura declara que no le; peligró comunista. Lee unas frases de su padre:

«Está en la conciencia de todos que España tiene que pasar por una revolución. Si no la hacemos en el Parlamento se hará en la calle.»

No se hizo en el Parlamento—termina don Miguel—. Y soy, yo con otros, el que cuando recibí la orden o el aviso de la Revolución me faltaba a la cita.

Las últimas palabras del señor Maura son acogidas con una gran ovación. Se dan vivas a la República.

El público desalojó el salón sin que en la calle hubiese el menor incidente.

El público desalojó el salón sin que en la calle hubiese el menor incidente.

PEDRO RIGO

Comienza diciendo que ha asistido a muchos actos como éste, en los que el entusiasmo de las masas populares hace presumir el pronto triunfo de nuestras ideas. Pero ese entusiasmo no tenía la solidaridad con toda España que tiene en estos momentos.

El resurgir de la conciencia española, que hasta nosotros llega—continúa—es una prueba de que el pueblo, dormido, despertado de su letargo, aprestándose a la lucha en defensa de sus ideales.

A las urnas irán las multitudes democráticas de toda España. Pero queda fuera esa juventud que no ha cumplido aún los veinticinco años, y que es más que republicana porque recibe su cerebro la luz espléndida de... (Gran ovación, que impide oír las últimas palabras del orador.)

La República burguesa es un paso para la revolución social. Se aproxima la hora de la muerte de la monarquía; se ve su acabamiento; su existencia, como viejo árbol, sólo está sustentada por las raíces secas que aprisiona la monarquía más traidora. Hace diez o veinte años no se podía hablar en España de la monarquía como se hace en estos momentos y como se viene haciendo desde el año 1923.

Defiende fuertes censuras al Código penal de la dictadura, y dice que, a pesar de él, el pueblo no calla, y en los actos públicos, en los momentos en que se tocan los errores de la realidad, el sentimiento de la masa se mueve unánimemente al orador. (Gran ovación.)

El régimen está hundido por su propia culpa. España ha de marchar necesariamente a una nueva estructura del país, para que desmoronemos un país de una vez.

Dice que ante un pueblo sin ley, ante un poder fascioso, siente revivir su espíritu juvenil para dar todo lo que vale por una República, aunque sea burguesa, para conseguir que se haga ya de una vez la estabilización constitucional de España. (Muchos aplausos.)

Antes del año 1923—dice—recorramos España hablando en los mítines de la lealeza, que destruyó la vida nacional; hablando de los turnos políticos en el Poder, que destruyeron todo espíritu ciudadano. La moralidad, el espíritu del brazo de la dictadura, nos dió la razón. La propaganda saltó de los escenarios de los teatros a la literatura oficial de la «Gaceta», desde donde se nos decía que aquella política no podía volver. Pues bien; resucité y aún está la política pícarra de Romanones; en Gobernación, la representa-

Dice que ante un pueblo sin ley, ante un poder fascioso, siente revivir su espíritu juvenil para dar todo lo que vale por una República, aunque sea burguesa, para conseguir que se haga ya de una vez la estabilización constitucional de España. (Muchos aplausos.)

El régimen está hundido por su propia culpa. España ha de marchar necesariamente a una nueva estructura del país, para que desmoronemos un país de una vez.

Dice que ante un pueblo sin ley, ante un poder fascioso, siente revivir su espíritu juvenil para dar todo lo que vale por una República, aunque sea burguesa, para conseguir que se haga ya de una vez la estabilización constitucional de España. (Muchos aplausos.)

DON RAMON RIACHO

Comienza diciendo que desde diciembre último está implantada en España la República, cuyo Gobierno es el que está hoy entre nosotros, y es la única autoridad legítima que existe. Esta guerra civil desatada en el país la razón está de nuestra parte; lo que nos falta ahora es la fuerza.

Frente a la República se yergue la monarquía, que no concede ni reconoce derechos, pero que exige deberes. Hoy veinte millones de españoles clamamos por la República.

En cien años de monarquía sólo dos veces se levantó el pueblo para arrojar a los Borbones, que si venían a lanzar a los Borbones, también venían a traer el espíritu de la Revolución francesa.

Hace un breve resumen de la política nacional hasta llegar a nuestros días, en que el pueblo se alza otra vez en 1930 para exigir responsabilidades por los desastres nacionales.

Recuerda que durante el período dictatorial fueron destruidos muchos españoles por tratarlos de malos patriotas, cuando es lo cierto que eran los malos los que se quedaban dentro. (Aplausos.) Alude a la ignominia de

la política palatina; en Gracia y Justicia, el cadáver del Poder civil, que hoy resurge después de su muerte.

Examina minuciosamente el significado de la candidatura monárquica, y dice que frente a ella está la fuerza unánime antidinástica reclamando puestos en el Ayuntamiento para poder trabajar por el engrandecimiento de España. (Gran ovación.)

Quiero cifrar mi programa, diciendo como Manrique, en su célebre décima, que a la puerta de nuestros partidos hemos dejado los ambiciosos, y junto a él, pueblo, estaremos siempre, si triunfamos como si no triunfamos, firmes y derechos, dispuestos a luchar por la República. (Gran ovación, que dura largo rato.)

ANDRES OVEJERO

Al aparecer en la tribuna es recibido con una clamorosa ovación, que se prolonga durante largo rato.

Hecho el silencio, comienza diciendo que hay que rendir al pueblo, en su soberanía, los más altos respetos. La última vez que hablé en público—continúa diciendo—refiriéndome a las próximas elecciones, que entonces eran las que se querían celebrar en el mes de febrero, decía que habían de ser un episodio más del carnaval de la política española. (Grandes aplausos.)

La proclamación de los concejos españoles de la segunda República se está haciendo en el día de Pascua de Resurrección. Y esto es muy significativo, porque demuestra que, aunque silenciosa, porque así lo quería la dictadura, España no ha muerto. (Muy bien, Aplausos.)

Yo no quería referirme en ocasiones como ésta nada subjetivamente individual. Pero ¿cómo callar el mentís rotundo de quienes, desfigurando los conceptos, han atribuido al Partido Socialista determinadas tendencias?

Habla de un artículo de Marcelino Domingo, publicado en «La Libertad» del domingo, y dice que es el postulado más firme de la política presente. En él se dice—continúa Ovejero—que las próximas elecciones, que significan tanto, no significan todo para la transformación de la vida nacional. No significan todo porque en un momento no se recupera todo lo que ha perdido España en los ocho años de dictadura.

Habla del Censo electoral, y dice que no es un Censo hecho limpia, diáfano ni democráticamente, sino un Censo amañado para servir los intereses de la dictadura y de la monarquía. (Grandes aplausos.)

Estas elecciones no tienen espíritu revolucionario porque a esas elecciones no pueden acudir los mejores elementos españoles: la nueva generación; los hombres que no han cumplido todavía los veinticinco años, a los que todavía no se les consiente el voto en las urnas, y esa otra generación que ha salpicado con su sangre los muros sagrados de la Facultad. (Gran ovación.) Y es a ella a la que quiero acompañar siempre, para que haga que quedés atrás, muy atrás, los republicanos más traidores y los socialistas. (Gran ovación y numerosos vivas.)

Pasa sobre ella una monstruosa calumnia: la de que esos jóvenes, entusiastas, generosos, están movidos por el oro de Rusia. No, no están movidos por ningún oro. Están movidos por las ideas de la nueva Rusia, que serán los ideales de la nueva Humanidad. (Gran ovación.)

Aquellos días en que yo, repatriado de las Antillas, volví en un inmenso pueblo flotante, durante aquella travesía conocí a un dignísimo militar que, en las largas charlas que sustentamos, me decía que volvíamos a España. Y yo decía que, efectivamente, volvíamos a otra España. Y aquel hombre soñaba con redimir las armas a que el pertenecía del ludibrio en que las habían arrojado los Gobiernos. Pero aquellas esperanzas se malograron. Cuando desembarcamos en Cádiz nos dimos cuenta de que era imposible. Sus ideas se vieron frustradas por la inercia de la opinión, por toda aquella amorfa indiferencia con que se acudia a la fiesta de los toros los días mismos en que se recibían las trágicas noticias de Cavite y Santiago. (Gran ovación.)

Yo pensaba que episodios como el del Barranco del Lobo debían ser el barranco donde se enterrase a la monarquía. (Grandes aplausos.)

Seguís siendo republicanos como lo fuimos todos los socialistas. En aquella gloriosa Conjuración Republicano-Socialista de 1917 decíamos al país que, frente a los negocios en que los políticos desalmados se enriquecían, se encontraba la miseria en toda España, el hambre en todos los hogares. (Gran ovación.)

El tercer punto del programa que se pide la amnistía. Es necesario que obtengan inmediatamente una hipoteca de Madrid, que no puede improvisarse. Es preciso que incorporemos a la propiedad municipal la Casa de Campo y el monte de El Pardo. (Grandes aplausos.) Y es menester que cuando reciban visitistas extranjeros, cuando vengáis turistas sin el Patronato Nacional del Turismo, puedan enseñarnos nuestros concejos el parque nuevo que Madrid posee y utilizar para ello los balcones más altos de la casa más grande de Madrid, que deben ser cedidos por el Ayuntamiento para depósito de la segunda República española.

Al terminar su discurso el camarero Ovejero fué ovacionado durante largo rato, dándose numerosos vivas al Partido Socialista, a la República y a la Conjuración.

El acto terminó dentro del mayor orden y entusiasmo, disolviéndose los espectadores sin que se produjera el menor incidente.

En el salón Olimpia

La animación era extraordinaria en los alrededores del salón Olimpia desde muchos antes de la hora señalada para dar comienzo al acto. Tan pronto como se abrieron las puertas del local quedó éste lleno en pocos instantes, hasta el punto de que antes

UN CLAMOR POPULAR

España entera pide amnistía

EN EL TEATRO FUENCARRAL.

Con gran concurrencia se celebró el domingo en el teatro Fuencarral un mitin pro amnistía, organizado por la Asociación de Dependientes de Comercio.

A las diez y media de la mañana, el compañero Delgado, que preside, da comienzo al acto, diciendo que la Asociación de Dependientes no podía permanecer indiferente hacia un problema tan patriótico como es el de la amnistía.

Recomienda cordura y serenidad, y acto seguido, concede la palabra a Domingo Alonso, que habla en nombre de la Asociación de Dependientes.

Venimos aquí, camaradas, a pedir o a exigir amnistía y no a pedir perdón, como algunos dicen.

Ha salido el Comité revolucionario de cárcel y ya creamos que han salido todos. No es así; hay muchos más en las cárceles y presidios, a los que es necesario libertad, porque no han hecho más que luchar por la salvación de España, caótica y agonizante por obra de la monarquía.

Al venir aquí a pedir justicia, tenemos que hacer un resumen histórico de la política del país para destacar los hechos más salientes que en ella se han desarrollado.

Recuerda la huelga del 17, la semana trágica de Barcelona, en que ametrallaban en las calles a los trabajadores, siendo aquellos políticos los mismos, con disfraces democráticos, que nos gobiernan hoy.

Dice que hay que traer la República; pero la República social. Buena, por la entidad organizadora, dice que amnistía no es olvido, como la definen los burgueses. Por el contrario, lo hecho por los que están en las cárceles significa perduración de su obra en todas las conciencias honradas.

Explica por qué vino la dictadura, diciendo que fue para ahogar las responsabilidades de Marruecos.

Se refiere a lo que hacen los legionarios con el beneplácito de las autoridades, que quieren amnistía; y dice que si quieren impunidad, que se hizo con los de la Acción Ciudadana; se le da a uno una botafuera y desaparecen todos del mapa.

Estudia detenidamente la situación política del país, y dice que hay que acabar con la monarquía para que puedan ocupar el poder los hombres que tienen decencia y honradez políticas.

Victoria Kent, la ilustre abogada, es recibida con una entusiasta salva de aplausos que el público en pie le tributa. Hecho el silencio, dice:

Ciudadanos! Venimos a exigir energicamente amnistía; no podemos consentir que ni un día más estén en las cárceles nuestros hermanos, los que todo lo dieron por la independencia de España. Exigimos amnistía, y si no se nos concede, apalearemos a medios violentos para alcanzarla. (Gran ovación.)

El Gobierno no está dispuesto a concederla, pero no lo dice de una manera franca y pretexto que el problema incumba a las Cortes. Pero es que se han necesitado Cortes para el monopolio del Petróleo, Código Civil, Telefónica y el empréstito que se acababa de concertar con la Banca Morgan. Pero, además, ¿en dónde está la legalidad? ¿En el Gobierno o en nosotros? En nosotros, por eso el Gobierno nos fascio que nos desgobernó no tiene decoro, ni honradez, ni decencia. (Aplausos.) Si el pueblo pide amnistía, el Gobierno no puede negarla. No existen delitos, y por ello la conseguimos, porque, además, el Gobierno no tiene autoridad para negarla, cuando dentro de él hay un general amnistiado dos veces por obra y gracia del rey.

Combate con energía el Código, que está entregado a la defensa del rey absoluto.

Necesitamos que nuestros hombres estén en la calle, y para ello concederlos un plazo; si no se nos da, los sacaremos de los presidios por vías revolucionarias.

Amnistía que olvide, ¡no! ¿Es que podemos olvidar la obra de estos hombres, que han perdido la libertad por el bien de España? (Aplausos.)

José A. Balbontin comienza apologeticamente la palabra «ciudadanos» y «trabajadores».

«Pedimos amnistía, esa amnistía que reclama el pueblo, y que sólo un Poder despótico se niega a conceder».

Habréis notado en todos nuestros mítines una aparente contradicción: que por un lado exigimos amnistía y al mismo tiempo pedimos castigo indolable a España en el desierto. Pero no hay contradicción, porque nosotros no podemos sentir piedad hacia los malvados que tanto daño hacen y han hecho a España; no puede haber perdón para los que derramaron esterilmente sangre española en Marruecos; no puede haber perdón para los que facilitaron el advenimiento de la canalla dictadura; no puede haber perdón para quien, como Berenguer, conspiraba, en compañía de Galán, contra Primo de Rivera y luego uno el valor de fusilar a García Hernández y Galán. (Vivas entusiastas.)

Pedimos amnistía por razones de justicia. Los revolucionarios no han delinquido, sino que más bien cumplieron un deber al intentar salvar al país de la ignominia monárquica. (Aplausos.)

Alvarez del Vayo confiesa diciendo que era natural que la palabra amnistía nos pusiera a las izquierdas en movimiento para exigirla.

En brillantes párrafos define la palabra revolución, diciendo que todas las revoluciones han de ser precedidas de grandes fuentes de justicia.

Combate la llamada ley de Orden público, que sólo sirve para cometer los atropellos más canallas, impropios de un país civilizado.

En Jaca castron Galian y García Hernández. Y hubiera caído el capitán Sediles si no fuera por la resistencia que opuso el pueblo, por cuanto Berenguer—el fatídico general—era inexorable con la sentencia.

Hace cálidos elogios de los presos militares, los que, al sublevarse, han dado muestras de honradez, cosa que no se siente en las alturas.

El Estado en España carece de autoridad desde que el rey ha faltado y falta a la Constitución. Y si el rey no ha implantado una nueva dictadura, no ha sido por falta de ganas, sino por no habersele presentado ocasión. Frente a esa posible amenaza hay

que conservar ineludible, cada vez más radical, el movimiento comenzado en diciembre de la mañana, sea celebrado el mitin pro amnistía organizado por la Asociación de Dependientes de Comercio.

Explica luego el significado histórico de las elecciones que se celebrarán el próximo domingo, día 12, diciendo que de las urnas saldrá el triunfo de la República en España.

«Ciudadanos! La amnistía debe seguir siendo nuestro lema. De no obtenerla, la revolución habrá fracasado. Todos los oradores fueron largamente aplaudidos, terminando el mitin dentro del mayor entusiasmo».

EN SAN SEBASTIAN

SAN SEBASTIAN, 5. — Conforme estaba anunciado, hoy domingo, a las once de la mañana, se celebró el mitin pro amnistía organizado por la Unión Republicano-Socialista. El amplio frontón Urumea estaba todo abarrotado de público, calculándose en unos diez mil ciudadanos congregados en el mismo.

En la tribuna hay representaciones de los partidos republicano y socialista y la Comisión organizadora del acto.

Preside el señor Tellería, el cual dice que este acto que hoy se celebra no es un acto de piedad, sino de justicia, ya que es una demostración de adhesión por los hombres que en diciembre se negaron a luchar por la libertad, sabiendo ofrecer por la misma sus vidas contra la tiranía. Demuestra de cómo es posible que los hombres que asaltaron el Poder en 1923 gocen de una amplia libertad, mientras que los que quieren imponer el orden en diciembre se vean privados de la misma? Recordó el señor Tellería la obra del pistolero y de las responsabilidades que trajeron por consecuencia tal estado de cosas. Por eso, por esas consecuencias, los hombres de diciembre deben gozar de libertad. (El señor Tellería fue aplaudido.)

Seguidamente ocupó la tribuna don Juan Usabiaga. Comenzó diciendo que no hay que confundir la idea de amnistía con la de impunidad. Quien pide perdón, porque esto no es de justicia. Por eso nosotros pedimos amnistía y no pedimos perdón, que es indulto. Se congratula de hablar a un pueblo, arremetiendo contra el Gobierno de la dictadura que asaltó el Poder y trajo la desgracia para toda la nación, y mucho más para su querido pueblo.

Dedica un caloroso recuerdo a los fusilados en Jaca; cita bellos párrafos del discurso de Albino del pasado domingo en Madrid. Hace un elogio de Clara Campoamor, que en este acto toma parte como oradora, que representa el clamor del sexo femenino en pro de la libertad y de la justicia.

Refiriéndose a la situación gubernamental española diciendo que está completamente en crisis, afirmando que el momento actual revolucionario está pujante.

Refiriéndose a las elecciones, hace un llamamiento para que todos los ciudadanos vayan a las urnas para significar su adhesión a la causa de la libertad y de la amnistía.

En brillantes párrafos flagela al actual Gobierno, donde está el representante del monopolio del Petróleo, Código Civil, Telefónica y el empréstito que se acababa de concertar con la Banca Morgan. Pero, además, ¿en dónde está la legalidad? ¿En el Gobierno o en nosotros? En nosotros, por eso el Gobierno nos fascio que nos desgobernó no tiene decoro, ni honradez, ni decencia. (Aplausos.) Si el pueblo pide amnistía, el Gobierno no puede negarla. No existen delitos, y por ello la conseguimos, porque, además, el Gobierno no tiene autoridad para negarla, cuando dentro de él hay un general amnistiado dos veces por obra y gracia del rey.

Combate con energía el Código, que está entregado a la defensa del rey absoluto.

Necesitamos que nuestros hombres estén en la calle, y para ello concederlos un plazo; si no se nos da, los sacaremos de los presidios por vías revolucionarias.

Amnistía que olvide, ¡no! ¿Es que podemos olvidar la obra de estos hombres, que han perdido la libertad por el bien de España? (Aplausos.)

José A. Balbontin comienza apologeticamente la palabra «ciudadanos» y «trabajadores».

«Pedimos amnistía, esa amnistía que reclama el pueblo, y que sólo un Poder despótico se niega a conceder».

Habréis notado en todos nuestros mítines una aparente contradicción: que por un lado exigimos amnistía y al mismo tiempo pedimos castigo indolable a España en el desierto. Pero no hay contradicción, porque nosotros no podemos sentir piedad hacia los malvados que tanto daño hacen y han hecho a España; no puede haber perdón para los que derramaron esterilmente sangre española en Marruecos; no puede haber perdón para los que facilitaron el advenimiento de la canalla dictadura; no puede haber perdón para quien, como Berenguer, conspiraba, en compañía de Galán, contra Primo de Rivera y luego uno el valor de fusilar a García Hernández y Galán. (Vivas entusiastas.)

Pedimos amnistía por razones de justicia. Los revolucionarios no han delinquido, sino que más bien cumplieron un deber al intentar salvar al país de la ignominia monárquica. (Aplausos.)

Alvarez del Vayo confiesa diciendo que era natural que la palabra amnistía nos pusiera a las izquierdas en movimiento para exigirla.

En brillantes párrafos define la palabra revolución, diciendo que todas las revoluciones han de ser precedidas de grandes fuentes de justicia.

Combate la llamada ley de Orden público, que sólo sirve para cometer los atropellos más canallas, impropios de un país civilizado.

En Jaca castron Galian y García Hernández. Y hubiera caído el capitán Sediles si no fuera por la resistencia que opuso el pueblo, por cuanto Berenguer—el fatídico general—era inexorable con la sentencia.

Hace cálidos elogios de los presos militares, los que, al sublevarse, han dado muestras de honradez, cosa que no se siente en las alturas.

El Estado en España carece de autoridad desde que el rey ha faltado y falta a la Constitución. Y si el rey no ha implantado una nueva dictadura, no ha sido por falta de ganas, sino por no habersele presentado ocasión. Frente a esa posible amenaza hay

que conservar ineludible, cada vez más radical, el movimiento comenzado en diciembre de la mañana, sea celebrado el mitin pro amnistía organizado por la Asociación de Dependientes de Comercio.

Explica luego el significado histórico de las elecciones que se celebrarán el próximo domingo, día 12, diciendo que de las urnas saldrá el triunfo de la República en España.

«Ciudadanos! La amnistía debe seguir siendo nuestro lema. De no obtenerla, la revolución habrá fracasado. Todos los oradores fueron largamente aplaudidos, terminando el mitin dentro del mayor entusiasmo».

EN SAN SEBASTIAN

SAN SEBASTIAN, 5. — Conforme estaba anunciado, hoy domingo, a las once de la mañana, se celebró el mitin pro amnistía organizado por la Unión Republicano-Socialista. El amplio frontón Urumea estaba todo abarrotado de público, calculándose en unos diez mil ciudadanos congregados en el mismo.

En la tribuna hay representaciones de los partidos republicano y socialista y la Comisión organizadora del acto.

Preside el señor Tellería, el cual dice que este acto que hoy se celebra no es un acto de piedad, sino de justicia, ya que es una demostración de adhesión por los hombres que en diciembre se negaron a luchar por la libertad, sabiendo ofrecer por la misma sus vidas contra la tiranía. Demuestra de cómo es posible que los hombres que asaltaron el Poder en 1923 gocen de una amplia libertad, mientras que los que quieren imponer el orden en diciembre se vean privados de la misma? Recordó el señor Tellería la obra del pistolero y de las responsabilidades que trajeron por consecuencia tal estado de cosas. Por eso, por esas consecuencias, los hombres de diciembre deben gozar de libertad. (El señor Tellería fue aplaudido.)

Seguidamente ocupó la tribuna don Juan Usabiaga. Comenzó diciendo que no hay que confundir la idea de amnistía con la de impunidad. Quien pide perdón, porque esto no es de justicia. Por eso nosotros pedimos amnistía y no pedimos perdón, que es indulto. Se congratula de hablar a un pueblo, arremetiendo contra el Gobierno de la dictadura que asaltó el Poder y trajo la desgracia para toda la nación, y mucho más para su querido pueblo.

Dedica un caloroso recuerdo a los fusilados en Jaca; cita bellos párrafos del discurso de Albino del pasado domingo en Madrid. Hace un elogio de Clara Campoamor, que en este acto toma parte como oradora, que representa el clamor del sexo femenino en pro de la libertad y de la justicia.

Refiriéndose a la situación gubernamental española diciendo que está completamente en crisis, afirmando que el momento actual revolucionario está pujante.

Refiriéndose a las elecciones, hace un llamamiento para que todos los ciudadanos vayan a las urnas para significar su adhesión a la causa de la libertad y de la amnistía.

En brillantes párrafos flagela al actual Gobierno, donde está el representante del monopolio del Petróleo, Código Civil, Telefónica y el empréstito que se acababa de concertar con la Banca Morgan. Pero, además, ¿en dónde está la legalidad? ¿En el Gobierno o en nosotros? En nosotros, por eso el Gobierno nos fascio que nos desgobernó no tiene decoro, ni honradez, ni decencia. (Aplausos.) Si el pueblo pide amnistía, el Gobierno no puede negarla. No existen delitos, y por ello la conseguimos, porque, además, el Gobierno no tiene autoridad para negarla, cuando dentro de él hay un general amnistiado dos veces por obra y gracia del rey.

Combate con energía el Código, que está entregado a la defensa del rey absoluto.

Necesitamos que nuestros hombres estén en la calle, y para ello concederlos un plazo; si no se nos da, los sacaremos de los presidios por vías revolucionarias.

Amnistía que olvide, ¡no! ¿Es que podemos olvidar la obra de estos hombres, que han perdido la libertad por el bien de España? (Aplausos.)

José A. Balbontin comienza apologeticamente la palabra «ciudadanos» y «trabajadores».

«Pedimos amnistía, esa amnistía que reclama el pueblo, y que sólo un Poder despótico se niega a conceder».

Habréis notado en todos nuestros mítines una aparente contradicción: que por un lado exigimos amnistía y al mismo tiempo pedimos castigo indolable a España en el desierto. Pero no hay contradicción, porque nosotros no podemos sentir piedad hacia los malvados que tanto daño hacen y han hecho a España; no puede haber perdón para los que derramaron esterilmente sangre española en Marruecos; no puede haber perdón para los que facilitaron el advenimiento de la canalla dictadura; no puede haber perdón para quien, como Berenguer, conspiraba, en compañía de Galán, contra Primo de Rivera y luego uno el valor de fusilar a García Hernández y Galán. (Vivas entusiastas.)

Pedimos amnistía por razones de justicia. Los revolucionarios no han delinquido, sino que más bien cumplieron un deber al intentar salvar al país de la ignominia monárquica. (Aplausos.)

Alvarez del Vayo confiesa diciendo que era natural que la palabra amnistía nos pusiera a las izquierdas en movimiento para exigirla.

En brillantes párrafos define la palabra revolución, diciendo que todas las revoluciones han de ser precedidas de grandes fuentes de justicia.

Combate la llamada ley de Orden público, que sólo sirve para cometer los atropellos más canallas, impropios de un país civilizado.

En Jaca castron Galian y García Hernández. Y hubiera caído el capitán Sediles si no fuera por la resistencia que opuso el pueblo, por cuanto Berenguer—el fatídico general—era inexorable con la sentencia.

Hace cálidos elogios de los presos militares, los que, al sublevarse, han dado muestras de honradez, cosa que no se siente en las alturas.

El Estado en España carece de autoridad desde que el rey ha faltado y falta a la Constitución. Y si el rey no ha implantado una nueva dictadura, no ha sido por falta de ganas, sino por no habersele presentado ocasión. Frente a esa posible amenaza hay

va. Se acuerda dar un amplio voto de confianza a la Directiva para extender y mantener las relaciones con la Unión de Funcionarios que las circunstancias le aconsejen.

El Claustro del Instituto de Granada presenta una moción del Instituto de Granada, en la que, luego de manifestar su disgusto y enérgica protesta contra la lamentable, ineficaz e irritante caricatura de reválida actual en el Bachillerato llamado universitario, y reclamar, con arreglo a ley, un derecho que le corresponde, pide que, de mantenerse insensatamente el actual estado de cosas, sea gratuita la función examinadora para jueces residentes en la capital del distrito universitario.

El señor Muñoz Roldán, catedrático de Granada, hace suya y defiende la proposición, que es aprobada, con la reserva que de su voto hace el señor Albinaña. El citado señor Muñoz Roldán hace también notar la desigualdad que el Instituto sufre en el régimen de trabajo que la primera dictadura le impuso y las siguientes han mantenido, sin compensación económica, comparándolo con el régimen seguido en Universidades con las actualizaciones y en la Primera enseñanza con la gratificación de adultos.

La presidencia hace suyas las anteriores manifestaciones de Muñoz, y las concreta en esta proposición: «Un catedrático no tendrá más de doce horas semanales. El aumento de horas de trabajo deberá ser retribuido.»

El señor Albinaña se alegra de que tal proposición se haya hecho y aceptado por la presidencia; aporta documentación y contundente razonamiento de la misma y señala su alcance docente. Habla del planteamiento y desarrollo del problema que entraña en el extranjero, y se pronuncia abiertamente por las doce horas semanales, sin agregación de trabajo, únicamente admisible en circunstancias especiales, y aun entonces serán retribuidas; con cargo al presupuesto, añade el señor González.

Hay que acabar con las acumulaciones de cualquier tipo que sean, por inmorales e ineficaces. Lamenta y protesta contra que se mantenga con tesón injustificable en las Universidades.

A este propósito, el señor Ezquerro ruega a la asamblea que proteste contra la lentitud con que el Negociado atiende a la provisión de cátedras, y pide que se utilice de las actualizaciones vacantes; unas 130, dice don Fernando González. Así se acuerda.

Se lee una proposición de don Vicente García de Diego, del Cardenal Cisneros; en ella, amén de denunciar a la bochornosa farsa del Bachillerato, instaurado por Callejo, Olivares y Compañía, aboga por la intervención en los exámenes del universitario para contribuir con su presencia a cobanar los intereses en juego. Así se acuerda.

En otro punto señala la conveniencia de que la Asociación se ponga al habla con quienes, preocupados por el problema de la cultura sin aditamentos bastantes y capaces de acometerlo con elevación y energía, puedan influir y pensar, para bien de España, en su desenvolvimiento y progreso. La asamblea acuerda conceder un voto de confianza a la Directiva para que, según las circunstancias, desarrolle y realice el espíritu de la proposición.

El presidente, a propósito de la lectura de una instancia promovida a la superioridad por el señor Albinaña Marín, da cuenta de las gestiones realizadas sobre el asunto planteado. La asamblea acuerda conceder un voto de confianza a la Junta para que promueva sus gestiones, aunque éstas sean las de entablar recurso contencioso-administrativo.

Una vez discutidas y aprobadas las restantes mociones, el presidente toma la palabra para congratularse y felicitar a los asambleístas por el desarrollo de las discusiones y por el interés y cordialidad en ellas manifestados. Recuerda cómo lo conseguido hasta ahora fue consecuencia de la unión lograda en el profesorado, que debe mantenerse, pese a todas las dificultades. El medio único y poderoso es la Asociación. Todos han de pertenecer a ella. Una minoría exige, los más por pereza, están ausentes de ella. Invita a los presentes a la propaganda societaria con efusión y entusiasmo. Da por terminada su actuación e invita a la asamblea a elegir nueva Junta.

Se suspende la sesión para cambiar impresiones, y al reanudarse se propone la continuación de la Junta actual, más los cuatro vocales que, a iniciativa de don Fernando González, la asamblea decide se incorporen.

La Junta directiva, pues, queda constituida por los señores siguientes: Presidente, don Leonardo Martín Echeverría; vicepresidente, don Pedro Sánchez Baquero; secretario, don Alfredo Gómez Robledo; y vocales: don Jerónimo Rubio, don Vicente García de Diego, don Domingo Sánchez, don Enrique Rioja Blanco, don Rubén Landa, don Juan Tamayo Rubio y don Natalio de Anta.

De Inglaterra

LONDRES, 6. — En el año económico que expiró la semana última los ingresos ascendieron a 87.760.934 libras esterlinas, y los gastos, a 88.103.995. El déficit, por tanto, excedió de 34 millones de libras.

En quince días ha decrecido en 111.619 el número de obreros sin trabajo. Estos, no obstante, llegan aún a la elevada cifra de 2.580.118.

El London County Council, que está en manos de los reformistas municipales, ha acordado oponerse a los planes que sobre el tráfico londinense tiene proyectados el ministro de Transportes.

Asamblea de catedráticos de Institutos

En la mañana del domingo se celebró la segunda y última sesión.

Leída el acta de la sesión anterior, es aprobada con la precisión, reclamada por el señor Albinaña Mompó, respecto de la proposición presentada el sábado por el señor Ezquerro, con lo cual quedan definidas claramente la posición ideológica y oportunista de ambos.

Luego el presidente, señor Echeverría, da cuenta de las relaciones oficiosas que durante los meses pasados mantuvo con la Directiva de la Unión de Funcionarios, a cuyas instancias ante los Poderes públicos respecto del mejoramiento económico prestó su aquiescencia y firma, y habla de las ventajas de la unión para los individuos y colectividades y cómo cree que la inteligencia con las fuerzas que dicha Unión representa, sobre todo en aquellas circunstancias en que el desconocimiento de los derechos y la pretención de las necesidades de los funcionarios es táctica gubernati-

— El diario laborista publica una entrevista con nuestra compatriota Lili Alvarez, la campeona de tenis.

— La Unión Nacional de Obreros en General y Municipales, que acaba de celebrar el XLII aniversario de su fundación, tiene 200.000 afiliados y poses en caja 20 millones de pesetas.

— MacDonald ha fijado el día 16 del actual para la discusión en la Cámara de los Comunes del voto de censura contra el Gobierno presentado por los conservadores.

— Ha sido reelegido presidente de la Federación Minera del Norte de Gales el camarada Tomás Rowland. Lleva desempeñando dicho cargo veinticinco años.

— Los elementos conservadores han decidido que Churchill no sea ministro de Hacienda, cuando formen Gabinete. En su lugar pondrán a Chamberlain (Neville).

— Se ha creado un fondo para recaudar el dinero suficiente con objeto de mandar un equipo a la Olimpiada Deportiva Obrera que se celebrará en Viena en el mes de julio. Contribuyen con michelines cada uno el diario laborista, el Consejo General de las Uniones Obreras. Se intenta reunir 20.000 chelines.

— Chamberlain (Neville) ha perdido la presidencia del partido conservador. Le reemplaza lord Stoneham.

— Se está celebrando en Blackpool el Congreso del Partido Cooperativo. Se nota en él la tendencia a estrechar los lazos que le unen al Partido Laborista.

— Nuestra camarada lady Clara Annesley ha sido elegida candidato laborista por Bedford. En la última elección luchó por West Bristol, logrando 11.967 votos.

— MacDonald acaba de batir un récord, volando desde Londres a Lossiemouth (500 millas de distancia) en tres horas y veinte minutos. La velocidad fue de unas 135 millas por hora.

Confidencia de Ortega y Gasset

GUADALAJARA, 6.—Organizada por el partido republicano, se celebró una conferencia en el cine Ateneo.

Don Eduardo Ortega y Gasset disertó sobre «La actitud del partido republicano radical socialista ante el momento político actual de España». Dirigió duros ataques al régimen.

Asistió numerosísimo público, que aplaudió al conferenciante con todo entusiasmo. Se dirigieron telegramas al Gobierno pidiendo la inmediata concesión de una amnistía.

«CRISOL»

Ha sido nuestra la venta ya «Crisol». Saben nuestros lectores quienes son los hombres que confeccionan este periódico. Periodistas que abandonaron «El Sol» en un rasgo de dignidad que mereció los elogios de toda la opinión honrada española. Periodistas de un prestigio intelectual incuestionable. Dignidad e intelectualidad son el nervio y la calidad de este periódico. «Crisol» sale, pues, a la calle con un prestigio ganado de antemano a su aparición y con un porvenir que le asegura la España liberal y democrática.

El primer número ha respondido a la expectación existente, si no por el primer de su confección tipográfica por los trabajos publicados. Véase el sumario:

«Pugna histórica. El «Poder» del Gobierno y el «Poder Social» en España», por Fernando de los Ríos; «Nace «Crisol» y alborea «Luz»», por Nicolás M. Urgoiti; «Charlas al Sol. Resurrexit», por «Heliofilo»; «El ángel Azrael», por Azorín; «Sensibilidades. La escena en el imperio de la chatarran», por Luis Bello; «El gran Carol o el soberano completo», por Francisco Grandmontagne; «Una semana con Kayserling», por K. Kayserling; «La Serna», varios editoriales interesantes y una intencionada caricatura del gran Bagaría.

«Crisol» publica además este interesante entrefrete en primera página: «El fundador de este periódico, don Nicolás M. de Urgoiti, y el director del mismo, don Félix Lorenzo, se han afiliado a la Agrupación al Servicio de la República.»

«Crisol», al precio de 0,20 pesetas, aparecerá todos los martes, jueves y sábados.

Nuestra enhorabuena a la naciente publicación.

Los sucesos

UN HOMBRE GRAVEMENTE HERIDO

Emilio Piniés Pérez, de treinta y nueve años, con domicilio en la calle de la Torrecilla, 15 (Ventas), sufre una herida gravísima que le causó, al agredirse con una navaja, Eusebio Moreno Miguel, de cuarenta y cuatro años, habitante en la calle de Domingo Rodríguez, 55.

Según parece, la ríña fue por cuestiones de vecindad.

OTRA RINA

En la Huerta del Obispo ribeño, por cuestiones íntimas, Euterio Méndez Fernández, de veintiocho años, domiciliado en la calle de Mataderos, 4 (Tetuán), y Manuel Fernández Menéndez, de treinta y cinco años.

LA CIRCULACION

Julián Finicós España, de doce años, que habita en la calle de la Cabeza, 24, sufre lesiones graves que le causó, al atropellarse en la calle de la Magdalena, el automóvil que conducía José Antón Alcaraz.

El niño de ocho años José Rodríguez Fernández, que vive en la calle de Mira Madrid, 18, sufre lesiones graves que le causó, al atropellarse en el paseo de las Delicias, el automóvil que conducía Andrés Carrasco.

bre las oligarquías dinásticas. Dice que el ministro de Hacienda ha hecho ilegalmente un empréstito de 600 millones de pesetas de espaldas a la nación, y que esto significa una reducción en los salarios de los obreros y un aumento en la carestía de la vida.

Este empréstito tiene intereses usurarios y cuesta, por de pronto, al país 11 millones.

Crítica al señor Cambó, que quiere trastornar España con sus manejos financieros.

Hay dinero—dice—para pagar 11 millones de comisión y no hay para los ferroviarios.

Alude al señor Ventosa, quien decía que el oro español que hay en Londres no peligraba, a lo que responde que ese oro está como la capa en el Monte: empesada.

Dice que por esa bonita operación se roba a España vergonzosamente.

Este empréstito tendrá repercusión inmediata.

Se han sacado a la luz pública dos documentos secretos hechos por Primo de Rivera y Mussolini, y que es la explotación de más de 90 millones de pesetas que se hace sufrir a España.

Por estos pactos se da a Italia la hegemonía del mercado del mercurio.

Esta es la política de la dictadura: arruinar al pueblo.

Queremos exigir responsabilidades; la revolución está en marcha, no desde el año 1930, sino desde los desastres de Santiago de Cuba y de Cavite.

Añade que el pueblo español sabrá ir el domingo próximo a los comicios y poner las actas en manos honradas, para poder instaurar la segunda y definitiva República.

En 1917 el pueblo fue ametrallado, y, sin embargo, aún sabía gritar: ¡Viva el ejército!; porque los soldados son hijos del pueblo, y es vergonzoso que en el movimiento revolucionario de diciembre del pasado año se llamase no sólo a las tropas del tercio, sino también pidieran auxilio a las jarcas moras para que viniesen a combatir en las calles a los hombres que, movidos por un ideal, se levantarán contra el régimen existente.

Se hubiese podido, por procedimientos evolutivos, traer la República; pero ahora sólo hay uno, y es ir a la calle. Las elecciones sólo son un paso, y es una necesidad el tener que agruparse para dar el último y definitivo golpe a la monarquía.

Se ha visto cómo se coarta al pueblo y estos últimos años han desperdado la conciencia ciudadana.

Actos como éste vienen a demostrar que no se puede jugar con el pueblo. Como si fueran pocas las arbitrariedades cometidas con los estudiantes, aún se quieren cometer más. Dice que se van a ejecutar unas mani

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes... 2,50 pta.
Provincias, trimestre... 9 —
25 ejemplares, 1,75 ptas.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Nuestros oradores

Francisco Largo Caballero

La multitud que el domingo acudió al mitin celebrado en el teatro Maravillas fué un cálido exponente de que no se ha marchitado lo más mínimo el rojo fulgor de las llamas de rebeldía que laten en el alma del pueblo.

Se mostraron allí, una vez más, en su desmedida maravillosa, las ansias gallardas, las gentiles aspiraciones, viriles y tormentosas, del irresistible espíritu revolucionario. Las masas, en su supremo deseo de hoy, ya no buscan al doctrinario dómine, para que las adiestre en las labores intelectuales y enderece su entendimiento. El pueblo, hoy, busca hombres capaces de desentenderse al oficio de conductores en su ruta inmediata, en su camino de justicia, a fin de sepultar para siempre, con una acción violenta, a la gusanera borbónica. Si éstos son los deseos naturales del alma popular, y de ello estamos seguros, creemos se habrán visto bien cumplidos con el discurso de Largo Caballero en el teatro Maravillas.

No puede haber nada de hallazgo, de descubrimiento ni de inédito en la posición que revela el discurso de nuestro camarada. Es el de siempre, con la línea recta de su vida. Y precisamente de esa virtud pulcra, pura, de permanente en el culto a un ideal inquebrantable, nacen sus dotes fundamentales de guía y de conductor.

¡Una guía! Es decir, una inteligencia y un corazón. Una mente poderosa, que explore y otee, y una virilidad consciente, que no turbe el coraje preciso para avanzar.

Largo Caballero es ahora, fundamentalmente, el guía. Se le ve y se le conoce en el solo gesto con que, desde la tribuna, se enfrenta con el público. La tribuna roja tradicional asazna entonces para afuera, como proa de nave viajera en busca de rutas de libertad.

Lo pregona además su contortura física, su esquelética férrea, tan gemela y pareja a su otra contortura espiritual. Capaz, por ésta, de grandes concepciones, y por la otra, de grandes realizaciones. Dicen también sus manos fuertes, hechas para empujar timones de naves gigantes, y sus ojos metálicos, que se dirían forjados con temple de acero.

Por fortuna para España, dispone Largo Caballero de una honda visión política, que le ha permitido situarse en el lugar estricto que reclama la situación actual. Piloto máximo de siempre, por su actuación de estos últimos tiempos se ha revestido con los resplandores netos de faro espiritual de todo el proletariado español. Le vemos así servirse de una refinada dotación sentimental, que tan bien concide con sus posibilidades de caudillo.

La España que sigue a Largo Caballero no es sólo la que quiere redimirse; que si todos nuestros pujos se pararan en simples apereencias, nos aguardaba la nulidad espantosa de un futuro de vida civil. Es, además, la España que está dispuesta a redimirse, cueste lo que cueste y caiga el que caiga.

Y así, confiamos en sus recursos de guía, con la doble fe que nos inspira su capacidad mental y su espíritu de guerrero incorruptible, que mantiene inviolable el fuego sagrado de la Revolución.—Coca.

tadura consiguió que se le nombra- se concejal del Ayuntamiento de Madrid, en donde hizo magnificamente el... ridículo.

Y esto es lo mejor de la candidatura monárquica.

Detrás del marqués de Encinara va García Cortés.

Este personaje sí que es interesante.

Estuvo en el Socialismo. Y siendo concejal fingió hacerse comunista, para luego pasarse al romanismo. Y cuando los concejales socialistas le pedían en el Concejo cuenta de su conducta, respondió cínicamente: «Yo tengo que dar de comer a mis hijos.»

Es todo un programa político.

¿Y le vais a votar, electores?

Y a propósito de García Cortés vamos a contar al lector una historia divertida.

El lector conoce ya esa flamante Unión Nacional de Municipios, ideada durante la dictadura por el propio García Cortés. ¿Para qué? Sin duda para viajar por España y Europa unos cuantos señores que se atribuyeron su representación.

Y celebrábase en Bruselas un Congreso internacional de urbanismo. A él acudía—¿cómo no?—García Cortés. Le acompañaba en la bella capital belga un ilustre doctor.

García Cortés quiso ir a la Casa del Pueblo. Llevaba al ilustre doctor para que le sirviera de intérprete, «porque yo—decía—hablo bastante mal el francés». Y tan mal. Por lo menos, lo habla tan mal como el castellano.

Diversas veces llegaron los dos a la Casa del Pueblo de los trabajadores de Bélgica; pero García Cortés no se decidía a entrar. ¿Por qué? Por temor a ser reconocido. Y eso a pesar de que se había quitado la barba.

Y el «ilustre» romanista retrocedió, asustado, ante la puerta de la Casa del Pueblo siempre que intentó entrar.

Y el doctor que le acompañaba, a pesar de que le animaba, por dentro reía picaramente.

¡Lo que abruma el peso de la traición!

A García Cortés le acompaña, de la misma forma que a Cain, el recuerdo del asesinato de Abel.

Atención, lector:

Distrito de la Universidad. Candidatura para concejales: Francisco Largo Caballero, Angel Cordero Lozano, Angel Galarza Gago.

Esta candidatura está siendo repartida profusamente por el distrito de la Universidad.

Este Angel Cordero es de una frescura inaudita.

Y de un cinismo a prueba de bomba.

Es necesario que el elector le dé la lección que merece, no votándole.

Porque quien apela a semejantes procedimientos engañosos para salir concejal carece de condiciones éticas para administrar los intereses del vecindario.

De «El Debate»:

El nuevo peligro soviético.

¿Nuevo o viejo? ¿Qué más da! El pueblo sabe ya que ese peligro es bastante más benigno que el que representa la influencia económica y política que ejercen los jesuitas en España.

De «El Imparcial»:

Necesidad de la paz pública.

Es evidente. Pero no puede haber paz en España mientras haya monarquía. Son incompatibles. La monarquía es la base de toda perturbación.

Funciona en Madrid un Patronato de propaganda que está enviando a las casas unas hojas divertidísimas.

Una de estas hojas lleva este título:

«Ante la revolución!

Descubrios, caballeros. Porque en este caso la revolución es la salvación del país.

En otra se hace esta pregunta:

¿Cómo podrías salvar tu casa?

La respuesta es bien sencilla: No tolerando que se aproxime a ella ningún albanista ni ningún monárquico, y cooperando al triunfo de la REPUBLICA.

He aquí otra pregunta:

¿Quieres luchar contra la revolución y vencerla?

Sólo los necios y los arribistas dirán que sí a esta pregunta.

Los españoles dignos estamos interesados en todo lo contrario.

España, para dignificarse y salvarse, necesita que la revolución triunfe.

Y... otro día continuaremos.



El camarada Trifón Gómez pronunciando su discurso en el mitin del Olimpia, en el que intervino el señor Alcalá Zamora. (Foto Ruiz y Ambite.)

ACTO EMOCIONANTE

La expedición de los ferroviarios a Huesca

Recibimiento entusiástico.

HUESCA, 6.—El anuncio de que llegaría a esta capital una representación de los ferroviarios españoles con objeto de rendir un homenaje de admiración a las víctimas de los sucesos de diciembre puso en conmoción a la ciudad entera, y en número imponente fueron los habitantes de aquella a es-

to, y mucho público tuvo que permanecer en la calle mientras se celebraba el acto.

Fue éste presidido por el señor Sender, republicano, el cual hizo la presentación de los oradores en términos vibrantes.

Habló en primer lugar el compañero Reine, en nombre de los ferroviarios de Huesca, quien saludó a los expedicionarios y abogó por la pronta implantación de los ideales que llevaron al sacrificio a los capitanes Galán y García Hernández.

Fueron leídas luego, por un ferroviario de M. Z. A., unas cuartillas de don Angel Galarza, preso en la Cárcel Celular de Madrid, en las cuales hace la apología de los dos ardorosos defensores de la Libertad, y dice que el tiempo será encargado de vindicar su memoria.

Otro camarada ferroviario leyó a su vez unas cuartillas del señor Alcalá Zamora, en las que se ensalzaban también las figuras de ambos capitanes, mártires de una causa santa.

Otro ferroviario, Carlos Pérez, leyó también unas cuartillas dedicadas a la memoria de los capitanes fusilados, y en las cuales se condena duramente el régimen imperante.



FERMIN GALAN

El representante de los ferroviarios de M. Z. A. y Norte, compañero Baltasar Alvarez, dió lectura a unas cuartillas de don Miguel Maura, inspiradas en el mismo sentido que las anteriormente leídas.

Todos los trabajos leídos fueron acogidos con grandes aplausos.

Hablaron luego don Alvaro de Castro, estudiante de Medicina; José Hernando y Vicente Sol, de Madrid; Luis Zabaleta y Angel Barquillo, de Zaragoza los dos, y, por último, el abogado oscense don Manuel Gómez.

Todos los discursos, encaminados a exaltar la memoria de los capitanes fusilados, fueron entusiásticamente aplaudidos.

Puso fin al mitin el presidente anunciando que a las dos y media de la tarde se organizaría la manifestación en la plaza de Santo Domingo para ir a los Cementerios civil y católico a visitar las tumbas de las víctimas y depositar en ellas las flores que habían traído los expedicionarios.

Todos los asistentes al mitin entregaron 10 céntimos para comprar



GARCIA HERNANDEZ

locadas en las tumbas de los capitanes Galán y García Hernández y en las del chofer y soldados que murieron en Cillas.

En la puerta del Cementerio se leyeron unas breves cuartillas de Ramón Asins y pronunció una corta alocución el ferroviario Vicente Sol, quien dijo que Huesca será el primer sitio donde se proclame la República en España.

En todos los actos celebrados hubo completa tranquilidad, por no haberse desplegado precauciones de modo ostensible.

Notas del día

EL GOBIERNO NO TIENE NADA QUE HACER ESTA SEMANA

Ayer despacharon con don Alfonso el presidente del Consejo y los ministros de Estado y Justicia.

Al salir el presidente, dijo:

—Nada, señores. No he traído ni firma. He hablado con el rey de asuntos generales, y le di cuenta de la proclamación de candidatos efectuada ayer. Añadió que en provincias hay tranquilidad.

perar la llegada del tren procedente de Zaragoza.

En la estación había grandes carteles, en los cuales se leía la sola palabra «Amnistía». También esperaban a los expedicionarios representaciones de varios pueblos de la provincia.

Al entrar el tren en la estación estalló una entusiástica ovación y se dieron vivas a la Libertad y a la República.

Los expedicionarios llevaban flores y coronas dedicadas a los capitanes Galán y García Hernández y a los soldados y el chofer que murieron en Cillas.

Una Comisión de señoritas de la localidad se hizo cargo de las flores que traían los ferroviarios para llevarlas a las tumbas de los fusilados.

El mitin.

Seguidamente, los expedicionarios, acompañados por la enorme muchedumbre que los había recibido, se dirigieron al teatro Olimpia, donde estaba anunciado el mitin. El local quedó lleno en absoluto.



Nuestro correligionario Alvarez del Vayo haciendo uso de la palabra en el mitin pro amnistía del teatro Fuencarral. (Foto Ruiz y Ambite.)

El conde de Romanones manifestó: —Esta semana es de descaño para nosotros, porque es semana de elecciones y no tenemos que hacer más que votar.

El marqués de Alhucemas dijo que habían tenido un cambio de impresiones con el rey; pero que no había nada.

EL CREDITO DE 60 MILLONES DE DOLARES

En el ministerio de Hacienda entregaron ayer una nota, en la que se dice que:

«Habiendo circulado el rumor de que el Gobierno había decidido no utilizar el crédito de 60 millones de dólares abierto para la regularización de los cambios, aunque lo absurdo de la especie ha constituido ya un obstáculo para su difusión, el ministro de Hacienda se cree en el caso de declarar categóricamente que el crédito está a su disposición, y, si llega el caso, haría uso de él en defensa de nuestra moneda y con la finalidad que ya fue reiteradamente declarada por el Gobierno.»

EN GOBERNACION

El ministro de la Gobernación entregó ayer a los periodistas la lista de las proclamaciones de concejales por el artículo 29. Refiriéndose a dicha lista, dijo que, comparada con la de las últimas elecciones, fueron proclamados concejales la mitad; pero como entonces se hizo la renovación bienal y ahora es total, resulta que es sólo un 25 por 100, o sea la cuarta parte. Examinando los datos proporcionalmente, esto demuestra que existe gran apatencia de lucha, siendo ésta más reducida.

Faltan datos—añadió el ministro—de las poblaciones menores de 6.000 almas.

Otro aspecto que ofrecen estas elecciones es la obligación de votar, que muchos ignoran o han olvidado.

Para que no pueda alegarse ignorancia—terminó diciendo—creo conveniente recordar los artículos de la ley Electoral que sancionan la omisión del voto.

Para ello entregó a los reporteros una nota con la copia de los artículos a que se refiere dicha sanción.

PARA DIFUNDIR LA CULTURA

Una Comisión de escritores visitó ayer al presidente y a varios ministros para solicitar que se implante la venta de libros en las estafetas de Correos y carterías rurales, con cuyo proyecto se beneficiaría considerablemente la difusión de la cultura.

Los visitados ofrecieron apoyar la idea.

NOTICIAS DE INSTRUCCION PUBLICA

El ministro de Instrucción dijo que el sábado había asistido a la inauguración de la Escuela Central de Maestros, para acordar la contestación al cuestionario sobre el texto único.

Agregó que recibe noticias de los rectores relativas a las reuniones que celebran las Juntas de gobierno de las Universidades para acordar las fechas en que en cada una de ellas se reanudarán las clases.

Anunció que los rectores de las Universidades de París y Toulouse llegarán esta noche a Madrid para asistir a la inauguración de la Exposición de cuadros de artistas franceses en la Casa de Velázquez. Visitarán la Ciudad Universitaria y darán conferencias en el Instituto Francés.

EL PROBLEMA FERROVIARIO

El ministro de Fomento manifestó ayer que había resuelto favorablemente la petición del personal femenino de los Ferrocarriles Andaluces, al que no se había aplicado la disposición sobre el salario mínimo.

Añadió que examina análogas reclamaciones que le han sido formuladas.

El Consejo Superior Ferroviario prosigue el estudio del problema sobre el trabajo en las Compañías españolas y extranjeras. A estas últimas se han pedido datos para proceder a la solución.

VISITAS

El ministro de Economía recibió a la Federación de Sindicatos Agrícolas del Litoral y al presidente del Fomento del Trabajo de Barcelona.

El presidente recibió al director general de la guardia civil; al obispo de Madrid, al intendente general del Ejército y al presidente y al secretario de la Unión de Funcionarios Españoles.

EN LA PRESIDENCIA

El presidente del Consejo permaneció toda la tarde de ayer en su despacho. Recibió al alto comisario de España en Marruecos, el cual regresará a su destino mañana.

Al salir de la Presidencia el almirante Aznar dijo que hoy se celebrará consejo, y cree que en él dará cuenta el ministro de Estado de las negociaciones comerciales francoespañolas.

Los obreros piden la destitución del gobernador

TENERIFE, 7. (Telegrama de madrugada.)—Los albañiles han decidido solidarizarse con los obreros de la Metropolitana, que están en huelga. Por lo tanto, secundarán su actitud.

La Federación Obrera de Tenerife, reunida anoche en magna asamblea, acordó por unanimidad pedir la inmediata destitución del gobernador civil, quien, sin motivo que lo justifique, reconcentró a toda la guardia civil en Santa Cruz, haciendo objeto al pueblo de una provocación insoportable e innecesaria.—Coba, presidente.

La libertad de prensa

Una redacción encarcelada

CASTELLON, 6.—El sábado por la tarde ingresó en la cárcel para cumplir la condena que le fué impuesta por el Consejo de guerra el redactor del diario republicano «La Libertad» don Tomás Colom.

Otros tres redactores del mencionado periódico se encuentran también en la cárcel, y su director está en la calle en libertad provisional.

Fernando de los Ríos, en Granada

MITIN Y MANIFESTACION.

GRANADA, 6.—En la nueva plaza de toros se verificó ayer el anunciado mitin republicano-socialista, con asistencia de 16.000 personas.

Por la Agrupación Socialista de Fuente Vaqueros habló el camarada Rafael Sánchez Roldán, y por el partido republicano autónomo de Granada, el abogado señor Sanz Blanco, los cuales pronunciaron discursos que fueron muy aplaudidos.

El discurso del caudatario socialista fué premiado con calurosos aplausos. A la conclusión del mitin se organizó una manifestación, al frente de la cual iba una bandera con la inscripción: «Obreros y estudiantes exigimos la amnistía.»

Llegada la manifestación a la Gran Vía, le salió al paso un fuerte retén de guardias de seguridad al mando de un capitán, los cuales se lanzaron violentamente sobre los manifestantes, arrojando a un anciano.

Los manifestantes se rehicieron y se dispusieron a hacer frente a la inopinada agresión de los guardias con piedras de una obra próxima; pero los guardias, al ver la actitud hostil del público, depusieron la suya y dejaron que la manifestación continuara su marcha a condición de que retrasen la bandera.

La manifestación se disolvió a poco pacíficamente.

En Jaén.

JAEN, 6.—Procedente de Granada, ha llegado en automóvil nuestro estimado camarada Fernando de los Ríos.

En el teatro Norte, que estuvo abarrotado de público, pronunció esta noche un discurso, en el que abogó por el triunfo de las candidaturas republicano-socialistas. No ocurrieron incidentes.

Grupo Universitario Socialista de Barcelona

BARCELONA, 6.—Recién constituido el Grupo Universitario Socialista, enviamos nuestro más cordial saludo de adhesión entusiasta al Partido Socialista Obrero Español.—El Comité.

Los monárquicos se baten en retirada

MAHON, 6. (Por telégrafo.)—Ciudadela, sede episcopal, leudo de la más rancia nobleza, baluarte de la monarquía en Menorca, ha dado un rotundo triunfo a la candidatura antimonárquica.

Los monárquicos, convencidos de antemano de la inutilidad de sus esfuerzos, han renunciado a la lucha.

En consecuencia, con arreglo al artículo 29, se proclamó concejales a cinco conservadores, un demócrata, diez republicanos y los socialistas camaradas Rafael Pons Moll y Martín Pons Monjó.

Esta jornada ha constituido un triunfo espléndido para la causa de la República.

En Ciudadela, pueblo de ambiente clerical, siempre hubo mayoría monárquica en el Ayuntamiento. Ahora queda desterrado ese predominio, y por primera vez tendremos en el Municipio una representación socialista.

En Alayor han sido proclamados concejales nueve monárquicos y cuatro republicanos. Los antidinásticos no pudieron luchar por la mayoría a causa de la intensa campaña política realizada por ciertos elementos.

—Habrá lucha en Mahón, Mercadal, San Luis, Villacarlos y Ferrerías, esperándose un triunfo antimonárquico.—Rotger.

Socialistas y republicanos copan el Ayuntamiento de Ciudadela

BERLIN.—Por traicionar secretos militares, el oficial de la Reichwehr Heinrich Ruhstrat ha sido condenado por los tribunales de Leipzig a diez años de prisión.

BUENOS AIRES.—La semana última terminó la hora de verano en esta nación. Ha tenido tanto éxito, que se repetirá el año próximo.

AMSTERDAM.—El Banco de Holanda ha decidido no acuñar más monedas de oro, pues se ha descubierto que éstas se exportan al extranjero con fines de especulación.

VARSOVIA.—Una severa ola de frío ha invadido este país, llegando a temperaturas de cuatro grados bajo cero. Por dicha causa se han interrumpido gran parte de las comunicaciones.

Noticias varias

AMSTERDAM.—El Banco de Holanda ha decidido no acuñar más monedas de oro, pues se ha descubierto que éstas se exportan al extranjero con fines de especulación.

VARSOVIA.—Una severa ola de frío ha invadido este país, llegando a temperaturas de cuatro grados bajo cero. Por dicha causa se han interrumpido gran parte de las comunicaciones.